

Relatoría

Ciclo de Debates

Experiencias y visiones para un mundo diferente: Y, sin embargo, se sigue moviendo



© Moulding the earth. Julien Hameis

.iecah.

Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria
Institute of Studies on Conflicts and Humanitarian Action



Realizada por Javier Bombín

Sesión 1

Una aproximación a las iniciativas de construcción de paz

24 de abril de 2013

INTRODUCCIÓN

El hecho de que casi la mitad de los conflictos que siguen hoy vivos sean consecuencia directa de conflictos pasados mal cerrados da cuenta de la necesidad de plantearse mejor las maneras en que puede alcanzarse una paz estable y duradera. Todos los expertos en el campo de la construcción de paz suelen resaltar los efectos perniciosos del cortoplacismo y de la política de “parcheo” que suele adornar las acciones que buscan cerrar los episodios de violencia directa en vez de trabajar sobre los otros tipos de violencia, como son la estructural o la cultural, que ya Galtung estudió hace años. Demasiado a menudo se considera que ha llegado la paz a un territorio cuando se firman los acuerdos, cuando lo cierto es que entonces empieza realmente el camino a la paz y el trabajo más difícil.

Suele afirmarse también que los periodistas y los medios de comunicación acostumbran a cubrir en profundidad las guerras, pero es desgraciadamente frecuente que se olviden casi por completo de cubrir y explicar las paces. Cabría decir que “los tiros venden, no así la rehabilitación o reconstrucción de un país”. En la sombra mediática que cubre los países con guerras recientemente finalizadas deberíamos atender a ciertas cuestiones para lograr una verdadera paz positiva, como qué sucede con las víctimas cuando acaba la guerra, qué papel juega la sociedad civil en la rehabilitación de esas rasgaduras del tejido social, qué iniciativas se llevan a cabo para borrar las secuelas y el sufrimiento, o qué consecuencias tienen sobre las víctimas las políticas de reparación y responsabilidad que se ejecuten. ¿Son todas las mismas? ¿Quiénes las dirigen? Todas estas cuestiones son cruciales a la hora de construir la paz en un país asolado por la guerra.

Como punto de arranque de esta primera sesión del ciclo se proyectó el documental *Pacto de silencio*, producido por las asociaciones de periodistas Constrast y Fora de Quadre. El documento, que analiza en profundidad el caso de Líbano, veinte años después de ser arrasado por la guerra comprendida entre 1975 y 1990 —o las guerras, como muchos afirman, ya que se podrían disgregar unas 30 o 36 guerras distintas dentro del mismo conflicto—, forma parte de la serie “Bosnia, Líbano, Argentina, Ruanda, Sudáfrica, Guatemala, Camboya... Después de la paz”, que estos colectivos iniciaron en 2011. El documental aborda las distintas iniciativas de construcción de paz, verdad, memoria y reconciliación que normalmente olvidan los medios de comunicación tras la firma de los acuerdos que ponen fin a la violencia directa como arriba explicábamos. Como en el resto de la serie, *Pacto de Silencio* pone más énfasis en lo que sí ha funcionado en las labores de construcción de paz y justicia que en seguir apuntando hacia las discordias, conflictos y odios que aún existen. Sin ocultar lo que no funciona y con una característica mirada crítica,

los autores se esfuerzan por reivindicar las iniciativas que han tenido éxito, mayoritariamente nacidas de la sociedad civil de base.

A continuación se desarrolló un coloquio siguiendo el siguiente esquema:

COLOQUIO: “LA BÚSQUEDA DE LA PAZ: UNA ASPIRACIÓN REALISTA”

Contertulios:

- Jesús A. Núñez Villaverde. Codirector del IECAH.
- Mabel González Bustelo. Periodista y analista experta en conflictos, terrorismo y construcción de paz.
- Rafael Grasa. Presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP).

Moderador: Oriol Andrés Gallart. Periodista Colectivo CONTRAST.

La mesa consiguió arrojar mucha luz sobre el tema que nos ocupa. A partir de las preguntas o reflexiones que el moderador lanzaba, los tres expertos invitados fueron rellenando el diálogo a partir de sus propias experiencias y campo de trabajo.

La pregunta que abrió el coloquio fue directa al fondo de la cuestión:

¿La paz no llega a un territorio cuando acaba la guerra?

Jesús comenzó negándolo, destacando el hecho de que el 40% de los conflictos abiertos hoy día son repetición de conflictos mal cerrados en el pasado. Esto descubre que no se están aplicando los mecanismos adecuados para dar solución a las causas que en su día hicieron estallar el conflicto. Esto se complica aún más si tenemos en cuenta que la mayoría de los conflictos de hoy son de tipo intraestatal. Porque si en los conflictos interestatales podría resultar más sencillo sentar a los interlocutores a la mesa de negociación, lo que podemos observar en la actualidad es que en los conflictos intraestatales cada vez se fragmenta más el campo de batalla, dando lugar a una mayor diversidad de actores y por ende de intereses en juego. Aludiendo de nuevo al caso del Líbano, los expertos calculan que pudieron diferenciarse más de treinta guerras distintas dentro de un conflicto en el que resultaron implicadas la práctica totalidad de las dieciocho comunidades religiosas obligadas a convivir juntas en un territorio creado artificialmente por Francia. La manera en que los acuerdos de paz quisieron dar solución al conflicto fue mediante la asignación del poder en función del peso demográfico de cada comunidad – teniendo en cuenta que en Líbano no se realiza un censo de población desde 1932–. Mediante dicho pacto, el Jefe del Estado siempre es un cristiano maronita, el Presidente del Gobierno un musulmán suní y el Presidente del Parlamento un musulmán chií. Con toda esta diversidad de actores no cuesta pensar que siempre pueda haber uno insatisfecho que complique la negociación. Ejemplo de ello lo tenemos actualmente en el caso de Sudán.

A modo de conclusión, reiteró su respuesta negativa a la pregunta de Oriol argumentando a su vez que, si los manuales tienden a fijar como mínimo un periodo de quince años para cerrar las heridas del conflicto, la paz no llega en absoluto con la fotografía de los firmantes de la paz estrechándose la mano.

Rafael fue el segundo en intervenir para dar respuesta a esta pregunta. En su opinión hay que diferenciar bien tres conceptos distintos para abordar esta cuestión. Uno sería el de “proceso de paz”, por el que entendemos la negociación política para poner fin a la fase armada del conflicto. Otro sería el de “acuerdo de paz”, que ya nos permite empezar a pensar en la llegada de la paz y, por último, el de “construcción de paz”. De una manera distinta, Rafael retomó la idea de Jesús afirmando que, a lo sumo, a los cinco años de firmar un pacto, las hostilidades renacen en la mitad de los casos.

Los procesos de paz suelen ser negociados entre élites que acaban por dejar de lado lo que pueda pasar después. Si hay algo que tienen estos procesos es que resquebrajan la fase violenta del conflicto, en la medida que rompen la unidad de las distintas partes combatientes. Ya que no hay nada más federador que un enemigo común, estos procesos son un avance en este sentido.

Hoy paz, seguridad y desarrollo las tratamos y definimos de la misma manera. Hay que verlas como procesos y no estados, que son a su vez dinámicos y multidimensionales. “El día después de la paz, aún no hay paz” solo se pretende “hacer las paces”. Pero la paz es algo que requiere extenderse en el tiempo. Una primera fase sería la que Galtung definió como “paz negativa”; es decir, el fin de la violencia directa. Pero en la que todavía siguen vivas las causas del enfrentamiento como las de tipo confesional, demográfico, propiedad de la tierra, etc.

Construir la paz, por tanto, sería abordar cuestiones de más calado, de tipo estructural y cultural para alcanzar finalmente una “paz positiva”. El concepto de construcción de paz proviene del término *peacebuilding*, que se hizo célebre con el informe que Boutros Ghali realizó para el Consejo de Seguridad de la ONU hace ya veintidós años, aunque fuera creación de Galtung en el año 1975. La tríada de estos términos sería *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding*. Por construcción de la paz (CP) entendemos algo más amplio que lo que suelen traducir por consolidación de la paz. En la CP se debe actuar antes, durante y después del conflicto armado y debe atender a cuatro dimensiones imprescindibles. En primer lugar, todo lo tocante a la seguridad y gobernanza (desarme, desmovilización, reinserción, etc.). A eso sigue todo lo relativo a la reconstrucción social y económica. Por último, la tercera fase sería la de la participación social (sociedad civil, democratización, etc.), sin olvidar la “justicia transicional” (comisiones de la verdad, recuperación de la memoria, relatos compartidos, etc.) que abordaremos más en profundidad en líneas posteriores.

En este sentido hay que trabajar sobre “las tres R”, es decir, resolver las causas estructurales del conflicto, reconstruir todo el tejido social, económico e institucional y la reconciliación, que toma como mínimo dos generaciones.

Mabel secundó gran parte de lo dicho por los otros dos contertulios. Efectivamente, un acuerdo es el inicio del camino de la paz, pero falta mucho camino por recorrer. En el mundo actual donde los conflictos son internos y con gran diversidad de actores es mucho más difícil sentar a la mesa de negociación a todos ellos. Pero lanzó una reflexión crucial para el tema que tratamos: ¿quién y en nombre de quién se sienta en la mesa de negociación? Es imprescindible que, como decíamos antes, no sean las elites las que dirijan el proceso, si no es con la participación de la sociedad civil. Entonces, ¿qué cauces existen para que la sociedad civil, que siempre está ahí aunque se la obvie, proponga, exija o se queje durante la negociación?

De nuevo sacó a la luz las fallas en la gestión de la negociación cuando no tratamos las raíces profundas o estructurales de los conflictos. El caso colombiano es el que propone como mejor ejemplo, donde tras muchos intentos y procesos de paz y varias décadas de conflictos, la violencia sigue viva. Los medios de comunicación son en parte culpables cuando, a pesar de preciarse de cubrir bien las guerras, no abordan las cuestiones de fondo de las mismas. Es común escuchar que uno de los factores principales del conflicto colombiano es el narcotráfico y, aunque efectivamente lo es, habría que detenerse en si es la tierra y su propiedad lo que, al no hacer las reformas pertinentes, hace que el conflicto haya durado tanto tiempo y se mantenga. En países devastados por la guerra en Centroamérica, son patentes los casos que responden a esta idea, ya que al no aplicarse los acuerdos como debía hacerse, nos encontramos con que hay más muertos anuales de forma violenta en aquellas sociedades que cuando había guerra civil.

Jesús quiso rematar esta pregunta volviendo a la idea resaltada por Rafael sobre la necesidad de abordar el “antes” en CP, ya que es precisamente lo más descuidado antes del estallido de la violencia. Pero quiso especialmente pararse en un par de problemas conceptuales. Por norma general, estamos acostumbrados a que el término de “conflicto” goce de muy mala prensa y ello puede dar lugar a confusión con respecto a lo que la CP tiene como misión. La CP no tiene como objetivo acabar con los conflictos, sino tratar de que éstos se resuelvan de una manera pacífica. El conflicto es un elemento humano por naturaleza y éste no va a desaparecer. En el caso de Europa, por ejemplo, el conflicto existe constantemente entre potencias que antaño han llegado a guerrear, pero si por algo se caracteriza la Unión Europea es por saber dar solución a esos conflictos mediante el diálogo y sin recurrir a las fuerzas militares. Otro concepto que quiso perfilar fue, como Rafael, el de “consolidación de la paz” como traducción de *peacebuilding*, cuando lo más correcto y extenso semánticamente sería el de “construcción de la paz”. Consolidación de la paz alude a las tareas de después de la firma de la paz, mientras que CP es un término que engloba todas las tareas desde que empiezan las fricciones. Ello da cuenta de la necesidad del tiempo en estas tareas en un marco de relaciones internacionales que se caracteriza precisamente por el cortoplacismo, donde se evita, por un lado, ir a las razones de fondo que hicieron estallar el conflicto y, por otro, no atender a los quince años o dos generaciones según hemos visto que necesitaría la herida para cerrarse.

¿Se adaptan los acuerdos de paz a los contextos o suelen ser aplicadas medidas prefabricadas?

Rafael tomó nuevamente la palabra para advertir que cada proceso de paz es específico y autóctono. Hoy día podemos estudiar acuerdos pasados de muy distinta guisa, que pueden ser dos páginas que cierran el conflicto y dejan para el futuro tareas más específicas de reconstrucción, o ser (como el guatemalteco) tremendamente prolijo en detalles y que aborden incluso cuestiones sociopolíticas muy específicas. Desde el acuerdo de paz liberal multifacético, multidimensional y complejo del año 1994 de las Naciones Unidas, parece haber bastante consenso sobre lo que debe ser un acuerdo de paz.

Aprovechando su turno de palabra quiso tocar dos aspectos importantes. Uno sería destacar el hecho de que los conflictos inter o intraestatales no son hoy la principal causa de muertes por armas de fuego según el informe de la Declaración de Ginebra. Según esta institución, aproximadamente mueren en el mundo anualmente medio millón de personas por armas de fuego. De cada diez personas que mueren de este modo, sólo dos tienen que ver con violencia política intencional (conflicto armado o terrorismo). Los otros ocho tienen que ver con inseguridad ciudadana, mafias, narcotráfico, etc. Ejemplo de ello puede ser América Latina, donde su comercio armamentístico sólo supone un 6% del total global y es el lugar donde mayor número de muertes violentas existen a nivel mundial.

El otro aspecto tiene que ver con la violencia crónica. Según el Banco Mundial, hay un 25% de la población mundial en la que hasta tres generaciones sólo han conocido el escenario de la violencia. Cuando se cronifica la violencia, todas las expectativas de vida sean del campo que sean, se organizan en torno a ella. Este tipo de violencia es la que no está en los acuerdos de paz.

Rafael se sirvió para concluir del símil de bricolaje para tratar de explicar lo que debe ser la CP. Ésta debe servirse, como cuando no hay posibilidad de llamar al fontanero un domingo y se ha estropeado el grifo, de las herramientas y medios que tengamos para dar solución al problema concreto que tengamos. No existe una fórmula concreta que pueda ser exportable a todos los casos de conflicto. Al igual que los teoremas matemáticos pueden ser resueltos por distintas vías, la resolución de los conflictos y la CP tiene también distintos caminos. Advirtió asimismo que hay que huir de quien diga que ésta o aquella es la manera de trabajar.

Retomando los datos de Rafael, **Mabel** recordó que el Banco Mundial cuenta unos mil quinientos millones de personas en el mundo a las que no se las puede considerar que vivan en un estado de guerra, pero tampoco de paz. Altísimos niveles de violencia que suponen nuevos retos para la CP. El continente americano sólo tiene en la actualidad un único conflicto armado, el colombiano, y aun así es territorio que vive una violencia más desestructurada y vinculada al tráfico de drogas, de personas, etc. Ese será un campo de trabajo nuevo en un futuro próximo para los expertos en materia de CP y en el que habrá que avanzar mucho a partir del método de prueba y error.

¿El papel de los grandes organismos internacionales como mediadores en los acuerdos de paz es positivo?

Mabel afirmó que la respuesta a esta pregunta se halla a merced de qué tipo de organismo estemos hablando. Hay países como Noruega que, al no tener unos intereses

geoestratégicos determinados o un pasado colonial, se acredita como mediador fiable en muchos procesos. Incluso construye su identidad sobre su papel de constructor de paz y gran experiencia en procesos de negociación, mediación, acompañamiento, diplomacia preventiva, etc.

También otros organismos como las Naciones Unidas han sabido hacer acopio de los que hoy podríamos determinar como elementos fundamentales en los acuerdos de paz, aunque haya que adaptarlos al contexto sociocultural del territorio que tratemos. Mediante lecciones aprendidas- ver qué ha fallado o qué ha funcionado- podríamos tener hoy día un corpus de esos elementos esenciales que, si no son exportables, sí pueden ser referencia para otros procesos.

Rafael quiso completar esta respuesta entroncándola con la anterior, destacando las innovaciones que ciertos organismos o países están aplicando en materia de CP según el tipo de violencia del que hablemos. Trabajos de negociación de paz distintos para violencias distintas. Un caso es el de El Salvador, por el que a partir de la negociación con las dos maras más importantes, la mara Salvatrucha y el Barrio 18, en la primera semana del alto el fuego los homicidios se redujeron un 53%. La segunda fase del proceso de negociación consiste en el establecimiento de diez municipios santuario (no pueden llevarse armas, evitar la violencia, cese de secuestros, extorsiones, etc.). Si ello funcionase, el Gobierno se comprometería a revisar la Ley de Proscripción de Bandas, que prácticamente los dejaba con el estatuto de terroristas.

Jesús afirmó con franqueza que lo que más les gustaría a los expertos en seguridad y CP sería saber la fórmula para detectar los inicios de la escalada de violencia. Es decir, saber que si se dan este, aquel y ese otro factor, la violencia armada va a comenzar. Desgraciadamente eso no existe. No tenemos ni idea de cómo se desarrollan esos procesos y de esa ignorancia hay que partir evitando obsesionarse con la posibilidad de diseñar una plantilla de supuesta validez universal. Hay quienes acortan el problema creando fórmulas del tipo (pobreza = violencia). Ojalá eso fuera tan sencillo. Sólo sabemos algo con cierto grado de seguridad: las diferencias horizontales entre grupos de un mismo territorio suelen ser un potente factor beligeno, si se saben aglutinar y canalizar convenientemente. Otra de las pocas cosas que sabemos, y que entronca con esta última pregunta, es la máxima “la CP o es local, o no funciona”. Se trata de un elemento que deben tener muy en cuenta los organismos internacionales, entendiendo que son meros acompañantes en un proceso que emana de la sociedad que vive el conflicto. Por ello se suelen cometer dos grandes errores. Uno es que en muchos casos se imponen condiciones y formas de hacer que no sirven para el caso en cuestión. Y el otro es la todavía pendiente tarea de incorporar a las mujeres en los procesos de negociación, por su ya estudiado éxito como constructoras de paz. Por ello, cuando hablábamos de la violencia crónica en esas sociedades- es decir, sociedades donde la violencia ha dejado de ser un medio para conseguir un fin y se convierte en un fin en sí mismo y modo de vida, tanto cultural como material y de seguridad- lo que necesitamos es tiempo para deshacer esa situación perversa, y no es precisamente eso lo que los actores externos están dispuestos a invertir. El caso palestino es un buen ejemplo del fracaso acumulado tras más de setenta intentos de paz consecutivos.

¿Qué papel han de jugar las víctimas en los procesos de paz?

Jesús explicó que las víctimas han de ser indiscutiblemente actores en la negociación y en los procesos de paz, pero hay que ponderar bien qué papel tienen que jugar. Con demasiada frecuencia se olvida el tema de las víctimas por las prisas en las firmas de los acuerdos y eso puede ser precisamente una de las causas de que los conflictos resurjan al provocar agravios comparativos. Para jugar a esto hay que mancharse de arriba a abajo. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que cuando ponemos en marcha un programa de desarme, desmovilización y reinserción de excombatientes (DDR), estamos intentando que el que ayer era para visto como un asesino o terrorista, hoy tenga un modo de vida proporcionado por la comunidad para intentar que no vuelva a las armas como modo de vida. Eso puede generar un sentimiento de agravio en las víctimas desatendidas en una situación de injusticia grave. Como veíamos en el documental, la exigibilidad de responsabilidades y culpabilidades es primordial para que las víctimas puedan perdonar. Eso tiene que estar en la agenda sin duda.

A este respecto **Rafael** recuerda que hay dos tipos de paces. La paz del vencedor, como pudo ser el caso de Sri Lanka- donde lo que prima es el orden, hegemonía y dominación del triunfador del conflicto- y las paces acordadas- donde todos pueden salir ganando, aunque suele ocurrir que el victimario quede en mejor lugar que la víctima. A la hora de negociar, los culpables suelen preguntar “¿qué va a pasar conmigo?”. De entrada, las víctimas suelen ser el pariente pobre de estos procesos. Aun así, en todas las guerras suele haber culpables multiparte (Mandela tuvo que divorciarse de su mujer, si quería iniciar una carrera política, ya que se sabía que estuvo implicada en los asesinatos a ciertos opositores del Congreso Nacional Africano). Pero entonces, ¿qué aspectos básicos debemos tratar con respecto a las víctimas en los procesos de negociación? En primer lugar, el derecho a la verdad (saber qué pasó, derecho a la información; ya que sin saber la verdad no se puede avanzar). En segundo lugar, derecho a la justicia. El tercer derecho sería a las reparaciones (buen nombre, dignidad de los muertos, compensaciones económicas, etc. El cuarto, y más importante aún, sería el derecho a la no-repetición.

Mabel recalcó la dicotomía presente en la mayor parte de los casos: justicia versus paz, o, de otro modo, cuánta justicia podemos permitirnos si queremos tener paz. Si al comandante de un grupo armado se le ofrece como alternativa a la guerra que caiga sobre él todo el peso de la ley, es difícil que éste acceda a detener sus acciones. Por ello hay que buscar fórmulas de transición.

Hay que tener en cuenta que a la hora de abordar las cuestiones relativas a las víctimas, pueden entenderse estos procesos de forma multifase; es decir, las medidas que en un primer momento se implanten para obtener la paz, pueden con el tiempo reformularse. Ejemplo de ello sería el Cono Sur, donde empezamos a ver tiempo después de las tropelías militares la exigencias de responsabilidad.

¿Qué modelos de justicia son los más adecuados?

Reiterando la invalidez de una plantilla universal, **Jesús** hace ver que estamos condenados a modelos de prueba y error, ya que prever el resultado de cada proceso de paz

se nos escapa. Si hay algo claro es que a esas máximas que a veces escuchamos, como “hay que dejar que los africanos arreglen sus problemas solos”, hay que enfrentarse de pleno. Aunque hay diversas maneras de hacerlo y a veces muy perniciosas, el papel de los organismos internacionales, como antes se decía, es acompañar. El protagonismo ha de ser local, pero acompañados para potenciar sus aptitudes como constructores de paz.

Mabel quiso retomar las cuestiones sobre “víctimas” o “actores de paz”, afirmando que sea en el conflicto que sea, la sociedad se organiza incluso cuando las condiciones no son nada propicias para ello. En todos y cada uno de los conflictos hay islas de paz, personas no adscritas a ninguno de los bandos que trabajan en la economía formal, informal o ilegal y con ideas de organizarse.

Con respecto al apunte anterior de Jesús, Mabel destacó que efectivamente hay que acompañar esos procesos, pero lo que vemos constantemente es que en muchos casos los conflictos están plagados de injerencias negativas por parte de los países desarrollados. A Europa le preocupa la piratería de Somalia, pero no su sequía y el agotamiento de los recursos pesqueros de uno de los países más pobres del planeta. En el Este de la República Democrática del Congo, por poner otro ejemplo, arrasamos con el coltán y, para continuar, es notorio que la mayoría de los países africanos no producen armas, ¿quién se las vende? En definitiva, las injerencias negativas son demasiadas y hay que acabar con ellas al tiempo que se deben potenciar las positivas.

A esto añadió **Rafael** unas premisas sacadas de la práctica, que deben tenerse en cuenta: la CP es un conjunto de medidas no-normales para tiempos no-normales. La reconciliación sin justicia es vacía y no funciona y, del mismo modo, la justicia y la reparación no siempre garantizan la paz. Lo que vemos en muchos casos es que la verdad es fundamental y necesaria para avanzar, pero la más difícil de esclarecer es la violencia no estatal que existe en ambos bandos. También destaca que deben siempre combinarse medidas consecutivas, nunca paralelas, de justicia retributiva con justicia restauradora (más comunitaria, más social y busca sanar las fracturas sociales de esa comunidad). La última idea que quiso destacar es la de evitar en el campo de la justicia la idea de un punto final. Se puede decretar, pero no es real. Asimismo, es absolutamente necesaria una consulta social sobre las medidas de justicia para que el proceso se desarrolle como conviene. En resumen: diversas medidas y tiempo al tiempo.

~ * * * ~

Sesión 2

¿Qué cooperación y qué desarrollo? Presente y futuro de la cooperación en tiempos de crisis

4 de junio de 2013

CHARLA-COLOQUIO “LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO A DEBATE”

Contertulios

- **José Antonio Alonso.** Director del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI).
- **Jaime Atienza.** Director de Campañas y Estudios de Intermón Oxfam.
- **Ana Rosa Alcalde.** Directora de Alianza para la Solidaridad.

Fila 0:

- **Bruno Ayllón.** Investigador asociado al Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid (IUDC-UCM).
- **Marta Arias.** Directora de Sensibilización y Políticas de Infancia en UNICEF España.
- **Javier Sota.** Coordinador del Programa Seguimiento y Evaluación de la Cooperación Española en FIIAPP.
- **Ignacio Santos.** Consultor en medio ambiente, desarrollo y cooperación internacional.

Moderador: Francisco Rey Marcos. Codirector de IECAH.

INTRODUCCIÓN

Precedida por la sesión de cuentacuentos a cargo de Miguel Martínez y Miguel Navas “Tus palabras son mi voz”, la sesión de este 4 junio pretendía dar la oportunidad al público de servirse de un elenco de profesionales del sector de la cooperación al desarrollo de acreditado prestigio para abordar los temas más candentes sobre la evolución de la cooperación en los últimos diez años, la situación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) cuando quedan dos años para alcanzar la meta fijada y otras cuestiones relacionadas de especial interés. En un primer momento, el moderador fue formulando una pregunta a cada uno de los tres contertulios y a los integrantes de la fila 0.

¿Qué ha sido de la cooperación en los últimos diez años y qué retos se nos presentan ahora?

José Antonio Alonso

Los últimos lustros en la cooperación al desarrollo han sufrido grandes cambios de los cuales señalaría dos como principales. El primero es la definición de los ODM en la medida que supusieron un paso adelante al fijar una agenda de desarrollo compartida por toda la comunidad internacional (países desarrollados y en desarrollo). Aunque bien es verdad que no van a cumplirse en su mayor parte, pueden apreciarse grandes avances en la mayoría de ellos. En segundo lugar, la nueva agenda de eficacia de la ayuda fijada en París en 2005 fue también un gran avance en tanto que se pudo acabar con la errónea idea de que la limitada eficacia de la ayuda internacional era culpa de los países que la recibían. Hoy día es sabido que gran parte de esa ineficacia era debida al modo de operar de los donantes, así que la Conferencia de Alto Nivel ha conseguido abaratar los costes de gestión de la ayuda, plantear un escenario mucho más simétrico con los países en desarrollo y sistematizar mucho más el sistema internacional de ayuda.

A pesar de los avances que hemos señalado, lo cierto es que el mundo ha cambiado mucho más en estos diez años de lo que ha cambiado la cooperación, quedándose esta última ligeramente por detrás y sin una plena adaptación a esa realidad cambiante. Entre los principales síntomas de la evolución global hay cinco que podríamos destacar:

- 1) Una mayor heterogeneidad en el mundo en desarrollo. Hoy día hay muchos “mundos en desarrollo” y con situaciones muy diferentes en comparación con la situación de hace quince o veinte años.
- 2) Ha descendido la pobreza absoluta –debido en parte al crecimiento económico de países con mucha población más que a la propia cooperación–, pero ha crecido el número de pobres relativos y la desigualdad tanto intra como interestatal –a diferencia de América Latina, donde esa desigualdad parece haberse atenuado–.
- 3) El mundo de hoy es mucho más multipolar al haber emergido nuevas potencias incluso del mundo en desarrollo, lo que obliga a rediseñar de algún modo el sistema de relaciones internacionales.
- 4) La interdependencia entre estados es cada vez mayor y ello obliga a organizar de otro modo la provisión de bienes públicos globales para generar desarrollo.
- 5) El último de estos rasgos de cambio sería el modo en el que el sistema de cooperación se ha hecho mucho más multiactor y se ha complejizado. En origen, la cooperación al desarrollo se daba entre estados, en los años ochenta apareció la sociedad civil como actor copartícipe con los últimos y hoy, al margen de estos dos anteriores, vemos que han aparecido otros actores provenientes del sector privado o nuevos países del tradicional mundo en desarrollo que han comenzado a ejecutar la que se ha dado en llamar cooperación sur-sur.

¿En qué modo refrendarías las palabras de José Antonio como miembro de un organismo emanado de la sociedad civil?

Jaime Atienza

Compartiendo la mayor parte de lo antecedido por José Antonio, sí creo que al igual que ha habido avances y cambios positivos, la cooperación ha sufrido en los últimos años un pernicioso proceso de tecnificación que la convierte en una herramienta más de una agenda mayor ya estructurada, desplazando el peso de la sociedad civil como motor y pieza fundamental del cambio social. Hemos ganado en interacción entre los actores y agenda global, pero hemos perdido en la necesaria espontaneidad que la sociedad civil puede aportar para un aspecto principal del cambio y alcance de una mayor justicia social, que es la incidencia y actuación política como eje del cambio al dar voz a quien no la tiene y abrir espacios de participación.

Por otro lado, desde mi posición de miembro de una organización de la sociedad civil, sí creo que cabría destacar cómo ese espacio de participación social que se alcanzó a comienzos de este siglo se ve hoy mucho más reducido y la persecución de la disidencia política parece verse en aumento en los últimos diez años. Existe un mayor riesgo para quienes deciden hacerse valedores de los derechos humanos en el mundo actual.

Para terminar, mencionaría tres elementos que en estos diez últimos años han ganado importancia y tienen su impacto en el sector. Uno de ellos es el peso que ha cobrado el concepto de resiliencia. Otro es, reiterando lo dicho por José Antonio previamente, que la desigualdad social, lejos de mitigarse, sufre un proceso de crecimiento. Y, por último, que parece verse en estos últimos años cómo empiezan a desarrollarse nuevos y más complejos mecanismos de fiscalidad internacional que, aunque no tienen verdadera y eficaz aplicación práctica mientras las grandes empresas sacan partido de esos agujeros que los sistemas tributarios presentan, sí suscitan gran interés en un momento donde las arcas de muchos de los países desarrollados se encuentran en un momento de escasez.

¿Qué nos podrías aportar sobre el ámbito más puramente organizativo de la sociedad civil en este contexto?

Ana Rosa Alcalde

Querría añadir otros aspectos de cambio a los ya aportados por los dos contertulios anteriores que afectan directamente a las organizaciones de la sociedad civil. En primer lugar, lo que vemos es que la frontera entre lo público y lo privado se ha difuminado, o si no, rediseñado de modo que ya no están tan claras estas dos esferas.

También es destacable cómo el Estado que hoy conocemos como “decisor” y garante de las políticas y defensa de derechos, no apunta a ser el mismo en el futuro ya que empiezan a verse otros espacios de decisión superiores, lo que entronca de forma clara con

el quehacer de las organizaciones de la sociedad civil que han actuado hasta ahora manteniendo muy claros esos límites de distinción.

Asimismo, cabría señalar que en este nuevo mundo multipolar y más heterogéneo, la tradicional distinción que las organizaciones sociales hacían para su trabajo entre el “norte” y el “sur” se está cuestionando cada día. Hoy se habla del “norte global” y del “sur global”.

Si a esto añadimos que hay una crisis clara tanto dentro de las democracias más desarrolladas como de las nuevas instituciones que pretenden trabajar globalmente para dar respuesta a las demandas de la ciudadanía, de lo que no hay duda es de que existe una crisis de gobernanza mundial, no sólo por las deficiencias en la gestión y provisión de bienes públicos globales, sino por la carencia de un espacio público de debate en el que pueda participar la sociedad civil.

Todos estos cambios a nivel mundial en los últimos años aportados por mis compañeros y por mí, dan cuenta de que tal y cómo funcionan las organizaciones de la sociedad civil y redes actuales, las hacen del todo insuficientes para dar respuesta a los retos planteados. De tal modo, tenemos que llevar a cabo una transformación interna que nos lleve a ser unas organizaciones más globales y a trabajar más en red, donde más que recursos se gestionen alianzas. Si en los ochenta “dábamos soluciones a los del sur” y en los noventa y primeros años del siglo XXI nos convertimos en “metodólogos” del desarrollo, hoy tenemos que virar hacia un papel de intermediarios, de mediadores que sepan fortalecer y favorecer distintas alianzas entre todos los actores del sistema de cooperación de un mundo global, pero localizado en muchos y diversos puntos geográficos.

FILA 0

¿Qué hay de nuevo en la agenda multilateral o en las propias naciones unidas?

Marta Arias

Uno de los temas claves es el que anteriormente comentaba Ana Rosa era el de la desfiguración de las tradicionales fronteras de norte y sur. A pesar de ese objetivo 8, los ODM eran a fin de cuentas una agenda para los países en desarrollo tratando de incidir sobre los aspectos más básicos de la supervivencia humana. Hoy estamos en otra realidad y otro discurso mucho más global, como debe ser. Yo provengo del campo del desarrollo y ahora trabajo más en el ámbito de la protección y los derechos, lo que me ha hecho ver que si esa agenda no vira hacia esa concepción más global, será cada vez más irrelevante. Uno de nuestros retos desde la cooperación española es tener esa nueva perspectiva. ¿A qué puerto nos llevará? Lo ignoro, pero desde luego es el reto al que debemos enfrentarnos. Debemos salir de las tribulaciones diarias camino de una mente y un discurso más global.

Desde tu posición, ¿qué aspectos destacarías sobre la eficacia de la ayuda en estos últimos diez años y qué retos se le presentan a la cooperación española?

Javier Sota

Estamos en un contexto complicado, de recursos limitados, pero también hay que cambiar la forma en que estamos gestionando la ayuda. El IV Plan director apunta precisamente hacia ello: buscar el valor añadido de nuestra cooperación, las ventajas de nuestra actuación, al igual que todos los donantes están buscando perfilar su ayuda evadiéndose de “hacer de todo en todos sitios” en favor de dirigirse hacia los objetivos en los que se puede causar más impacto. En este año en el que se cumplen los veinticinco años de la Agencia Española de Cooperación, es imprescindible hacer autocrítica y pensar el modo en el que vamos a trabajar en el futuro. Necesitamos una mayor concentración, trabajar en menos países y no plantearse tanto si operar en este o aquel sector, sino dar respuesta a los grandes retos globales que hoy se nos plantean como los ODM y la Agenda post-2015.

También quería añadir, complementando lo dicho por los anteriores ponentes, que hay necesidad de ser conscientes de que no sólo se ha complejizado el sistema de actores dentro de la cooperación, sino que además ha aumentado y variado el número de instrumentos de ayuda en estos últimos años. Hay que hacer especial hincapié en la transparencia y rendición de cuentas. Por ello se ha dado mucho peso a la evaluación y se está tratando de mejorar la metodología evaluadora desde la Agencia. En definitiva nos encontramos en un momento complicado pero ilusionante en el sentido de que está muy abierto al replanteamiento y la innovación.

¿Qué aportaciones pueden ser las más destacables de la cooperación Sur-Sur en estos diez años?

Bruno Ayllón

La principal aportación de la cooperación Sur-Sur es precisamente la puesta en cuestión del sistema de ayuda tradicional desde los países de la OCDE. Ponen en duda el propio concepto de desarrollo como fin y la ayuda como medio. La primera cuestión de importancia es el mundo de polaridades indefinidas por las emergencias del sur al que ya se ha hecho mención, y eso cuestiona el funcionamiento de las cosas profundamente. La cooperación del futuro será el resultado de una convergencia de intereses entre el norte y el sur, lo que creará un escenario mucho más duro de negociación.

En segundo lugar, debemos volver al debate del desarrollo del que nos ha sacado esta agenda de mínimos propuesta por los ODM, que es precisamente la que no quieren los países en desarrollo. Hay que repolitizar el debate sobre el desarrollo desde la perspectiva de la igualdad. Deberíamos dejar de mirar tanto a los pobres y mirar más a los ricos. Preguntémonos si la pobreza es consecuencia de procesos de desigualdad en las relaciones políticas que dan lugar a la exclusión de los países del sur y que no son espontáneos. Los cauces de presión política de la sociedad civil son primordiales y eso nos lleva de nuevo al

sur. Tenemos que ser más porosos y aprender más de las experiencias del sur, como puede ser el ejemplo de la auditoría ecuatoriana al problema de la deuda.

Por último, convendría detenerse en los desafíos que plantea este tipo de cooperación tanto a donantes como a receptores. En pocos años empezaremos a ver en países como Mozambique u otros de América Latina a países donantes del sur, lo que indudablemente va a hacer de catalizador del replanteamiento de mucho del quehacer actual.

La agenda de cooperación sur-sur es una agenda por hacer y ello va a favorecer que la tradicional falta de aplicación práctica de las teorías desde la academia varíe al necesitar acercarse a la realidad para el estudio y quitarse las gafas de la OCDE que habitualmente se han llevado a la hora de investigar el ámbito de la cooperación. Es una agenda que tiene sus límites, pero mucho que ofrecer.

¿Crees que más allá de las modas, hemos conseguido adoptar en la cooperación esa idea de sostenibilidad en lo ambiental?

Ignacio Santos

Después de que todos los ponentes que me han precedido hablasen de los muchos cambios que el mundo ha sufrido en los últimos años, en el ámbito del Medio Ambiente no podemos hablar de cambios, y si los ha habido, ha sido a peor. El medio ambiente, como se ha dicho en algunos foros de la ONU para esta cuestión, es la “Cenicienta” de las políticas de desarrollo. Hace poco leí a una columnista india que invitaba en tono satírico a las dos a asistir a terapia de pareja. Continuando con la metáfora, podríamos decir que son dos mundos que se empiezan a conocer a finales de los años sesenta, que tendrían su “pedida de mano” en la Cumbre de Río de Janeiro del año 1992, pero que finalmente no ha acabado en ningún matrimonio. Es paradójico observar como a nivel sociológico la preocupación por el medio ambiente ocupa un lugar destacado en la mentalidad colectiva mientras que las políticas efectivas para su preservación son tan escasas e ineficaces. Si nos preocupa tanto, ¿por qué hacemos tan poco? Ulrich Beck hablaba precisamente de la crisis del concepto de crisis ambiental en la suerte de postecologismo que vivimos hoy día. Frente a estas observaciones nos tendríamos que preguntar por qué pasa esto, por qué no avanzamos nada en materia ambiental si se supone que es por todos entendida como primordial a la hora de desarrollar políticas de cooperación al desarrollo.

Una vez que los contertulios e invitados finalizaron sus aportaciones, se dio paso a un breve espacio para el diálogo con el fin de que pudieran debatirse, apoyarse o complementar las ideas expuestas por cada uno hasta el momento.¹

¹ Al tratarse de debates y alusiones, recogemos para comodidad de la lectura las aportaciones en tercera persona, a diferencia de las intervenciones individuales más arriba expuestas.

Marta Arias tomó de nuevo la palabra al hilo de lo expresado por Ignacio Santos tratando de avisar de la necesidad de que la cooperación salga del nicho de la cooperación. El gran reto es que sigamos siendo parte de la agenda internacional. Tanto la cooperación como el medio ambiente corren siempre el peligro de que se diga según el contexto que “ahora no tocan” y este es el momento ideal para confirmar esta afirmación. Como sufrimos una grave crisis económica, se argumenta que no es momento de preocuparse de cosas como el desarrollo o el medio ambiente. Precisamente es ahora cuando más importante se hace estar dentro de la agenda cuando hablamos de dos ámbitos decisivos para el porvenir de las relaciones internacionales y macroeconómicas, cuando lo que demuestra esta crisis es que el modelo de crecimiento económico actual tiene que ser objeto de profunda discusión.

José Antonio Alonso, al hilo de esta cuestión, sacó a la luz el proceso actual por el que cada vez más se reduce todo el campo del desarrollo a la cooperación y ayuda internacional. Ha habido, por tanto, una imposición del instrumento –y, además, un instrumento muy menor– al objetivo central. Por ello, cuando hablamos del objetivo principal, debemos atender a otras políticas que son pieza fundamental del proceso al margen de las políticas estrictamente ceñidas al instrumento más directo. Afortunadamente, se ha dado también un favorable cambio al ver en los últimos años al desarrollo –entendido como la ampliación de libertades y capacidades del ser humano– como un problema que afecta tanto al norte como al sur.

Otro proceso reductor se ha dado en los propios objetivos del desarrollo. Si bien es verdad que ha habido un avance al ampliar el abanico y no quedarse en objetivos puramente económicos, hoy día también se ve muy limitado que la meta principal de la agenda sea la pobreza. Es lo más urgente, pero no agota todas las tareas. La sociedad civil fue la mayor impulsora de dar el papel que merece a este objetivo frente a otros anteriores y de menor relevancia, pero tuvo este efecto reductor como contrapartida.

Un aspecto a destacar es el desafortunado imperio de las modas que se van sucediendo con muy poca memoria histórica en las prioridades de la agenda, dejando ver que tampoco se ha innovado tanto. El caso del medioambiente es un caso particular de moda para la que siempre ha habido palabras pero pocas ideas de cómo gestionar bien las alianzas globales para que las políticas de sostenibilidad no se conviertan en un juego de suma cero, sino en un trabajo comunitario que beneficie a todos por igual. Otro es el aspecto también reduccionista de la agenda que hoy vemos con la visión tan tecnocrática de la ayuda dejando de lado la importancia que tiene el cambio social. La agenda de París ha conseguido tecnificar mucho el trabajo para el desarrollo, pero tal vez tenga una visión muy naif de las dinámicas de cambio social.

Ana Rosa Alcalde ve como gran solución para salir del agujero del debate sobre desarrollo en el que nos encontramos, que la propia sociedad civil y sus organizaciones se replanteen las alianzas que ahora mantienen, cambien su naturaleza y trabajen por la innovación social. Hay que cambiar la naturaleza de la legitimidad que ahora tienen frente a los retos que plantea el cambio planetario. Por ello, habría que pensar en esa unión con otros organismos de la sociedad civil que no sean estrictamente del campo de la

cooperación, pero sí ligadas a los cambios globales que sufrimos (movimiento verde, feminista, o cualesquier otros), y, no solo incorporar sus objetivos a los nuestros, sino también aprender de sus formas de trabajo. Aprovechando el comentario de José Antonio sobre el modo en que la sociedad civil ha contribuido a ese reduccionismo en la agenda, Ana Rosa refrenda y afirma que ahora toca trabajar sobre las consecuencias de esa mala jugada. Las ONG han pecado de conectar a la sociedad con el mundo en desarrollo por el camino de las emociones, de hacer el llamamiento a cada individuo para que sea caritativo con el de más allá, pero no incidiendo en la verdadera causa de la desigualdad y pobreza del mundo cuando es un problema puramente político.

Jaime Atienza quiso finalizar apuntando o llamando la atención sobre el hecho de que la cooperación como la conocemos es una política muy pequeña. Lo que empezó siendo el sueño del 0'7% del PIB, hoy no pasa del 0'2% en términos agregados de los países ricos del planeta, teniendo en cuenta que tampoco son tantos. De ese modo, no se le pueden atribuir ni los grandes fracasos ni los grandes logros a la cooperación. Su papel principal debe radicar más en su potencial para incidir políticamente en el cambio social que el servirse de unas técnicas y herramientas. La cooperación sí ha aportado mucho sobre lo que puede ser una sociedad mejor a pesar del peso que pueda tener. Es una política pequeña, pero la joya de la corona de las políticas públicas de la humanidad al tener como único fin un mundo más justo y una sociedad mejor y que lucha contra la falta de recursos, de derechos y de oportunidades.

~***~

Sesión 3

Mujeres, paz y seguridad: Rompiendo el techo de cristal

17 de septiembre de 2013

CHARLA-COLOQUIO “MUJERES, PAZ Y SEGURIDAD: ROMPIENDO EL TECHO DE CRISTAL”

Contertulios

-Paloma Soria. Abogada Senior y coordinadora del programa Crímenes Internacionales de Género de Women’s Link Worldwide.

-Irantzu Mendia Azkue. Investigadora del Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (HEGOA), Universidad del País Vasco.

Moderadora: **Patricia Simón.** Subdirectora de Periodismo Humano especializada en Relaciones Internacionales y en información con enfoque de género.

INTRODUCCIÓN

Como protocolo de la sesión, se proyectó el documental dirigido por Gini Reticker “Pray the Devil Back to Hell” (2008) en el que se relata la historia del movimiento Acción en Masa Liberiana por la Paz durante la cruenta guerra civil en Liberia. Este colectivo liderado por la joven Leymah Gbowee, tras apreciar que las mujeres eran, al igual que en otra infinidad de conflictos, las que más sufrían las consecuencias de la guerra, decidieron unirse y actuar ya que sólo en ellas, unidas, residía el poder para trazar un camino que las llevara a ellas y a sus familias hacia la paz. Es así como en 2003 una coalición organizada de mujeres que salió a la calle para manifestarse repetidas veces en contra de la guerra, y que puso en jaque a los hombres al organizar la primera huelga sexual de la historia reciente, consiguió, por fin, tras años de actividad, que el gobierno y los caudillos rebeldes negociaran bajo la supervisión de las Naciones Unidas y volviera la paz a Liberia.

La sesión contó en esta ocasión con dos invitadas y una moderadora expertas en temas de género con una dispar trayectoria laboral, lo que enriqueció mucho el coloquio. En la medida que la sesión transcurrió a modo de entrevista a las dos invitadas, se ha tratado de presentar esta relatoría como un reflejo de la misma, de modo que se plantearán las preguntas de la moderadora Patricia Simón (M. en adelante) y las respuestas de las invitadas Irantzu Mendia (I.M.) y Paloma Soria (P.S.).

M. *Una buena manera de comenzar sería hablar de la condena por genocidio –anulada con posterioridad por un supuesto error en el proceso judicial– al general y dictador guatemalteco José Efraín Ríos Montt. En la medida que Paloma Soria trabajó para el Ministerio Público del gobierno de Guatemala en la tarea de recopilación de testimonios para el proceso judicial de las mujeres que sufrieron violencia sexual durante la dictadura del general- junto con un equipo multidisciplinar compuesto por expertos y expertas en los campos de la Antropología Forense, Historia, Periodismo, etc.- ¿qué lecciones podríamos extraer de ese trabajo conjunto y pluridisciplinar para el futuro trabajo en las cuestiones de género?*

P.S. El hecho de contribuir a abordar todas las formas de violencia que las mujeres y niñas sufrieron durante la dictadura desde numerosos prismas y no sólo desde el enfoque de género, fue uno de los grandes aportes que aquella experiencia tuvo en tanto que consiguió darle un papel a la violencia sexual como otro de los factores relevantes a la hora de valorar todo el proceso en su conjunto. Junto a otros peritajes, el de la violencia contra mujeres y niñas dejó ver su alcance e influencia en el conflicto. Fue uno de los grandes aciertos.

La querrela contra Ríos Montt se interpuso en 2001 de la mano del Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos junto a otras asociaciones como la Asociación para la Justicia y la Reconciliación, pero otras muchas asociaciones llevaban varios años persiguiéndolo. Precisamente este proceso judicial ha tenido un rol aglutinador de todos estos movimientos muy relevante. El día en el que diez mujeres debían testificar en el juicio, hubo en Guatemala una marcha de muchas asociaciones de mujeres en señal de apoyo y la sala del juicio contó también con la presencia de muchas mujeres militantes e incluso luchadoras por causas relacionadas como la del genocidio.

En definitiva, fue un triunfo de lo legal, pero también de otras muchas disciplinas que entraron en el proceso, a lo que se ha de sumar el enorme efecto de unión entre la sociedad femenina que tuvo el proceso.

M. *Irantzu Mendia está especializada en justicia transicional con enfoque de género y conoce de primera mano uno de los instrumentos jurídicos que fue el Tribunal de Conciencia con las mujeres víctimas de violencia sexual en Guatemala en 2010. En él se contemplaron los testimonios de las víctimas de la dictadura que sufrieron la violencia sexual como arma de guerra, así como el de las mujeres que la sufrieron posteriormente. Por tanto, ¿cuáles son los motivos por los que hay que minimizar la escala y abordar la violencia contra las mujeres como un proceso social estructural?*

I.M. Como ya se ha mencionado, soy miembro de un grupo de trabajo de HEGOA que analiza los conflictos, desarrollo y procesos de paz con perspectiva de género, pero desde un posicionamiento feminista. Por esta trayectoria de estudio fui invitada por la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas, movimiento feminista, como miembro honorífico del “Tribunal de Conciencia contra la Violencia Sexual”, un tribunal simbólico, que en red pretendía juzgar esos crímenes contra las mujeres.

El juicio se celebró en dos días en el mes de marzo, y supuso un revulsivo absoluto para el proceso. Llama la atención cómo en diversos lugares en procesos de justicia transicional, las mujeres tienen un peso crucial y el liderazgo también desde planteamientos

feministas. Estos tribunales simbólicos se ven en otros lugares del mundo, pero contaron con una particularidad: precisamente los peritajes de los que hablaba Paloma. No sólo lo legal, como suele ser habitual, tuvo la mayor relevancia en el proceso sino que otros análisis y enfoques disciplinarios pudieron, como ha de ser, complementarlo. Sin estudios antropológicos o sociológicos el intento de abarcar bien toda esa realidad se queda cojo. Es más, respondiendo a la pregunta inicial, estos estudios son imprescindibles para entroncar la violencia contra las mujeres durante el conflicto con la que sufrían antes y en el post-conflicto, aunque para las mujeres, normalmente se puede hablar poco de un post-conflicto. La idea de las continuidades en las violencias contra las mujeres es precisamente un aporte del enfoque feminista. La violencia que éstas sufren durante los conflictos no son hechos contextuales, sino que responden a planes prediseñados e incluso son políticas contrainsurgentes que delinear los gobiernos dictatoriales. Son patrones preexistentes a los conflictos bélicos, patrones estructurales que afloran en momentos de violencia directa. Además, un crimen sexual no sólo es tal, sino que también es un crimen de Estado contra las mujeres. Por ello, una política de reparación en clave de género tiene que abordar, al margen de las compensaciones monetarias otorgadas a las víctimas, el hecho de desmontar esa ideología que alimenta la violencia física contra ellas en momentos de guerra.

M. Además suelen repuntar los índices de agresión física y sexual contra ellas en momentos de postconflicto, ¿verdad?

I. M. Sí, los análisis que se han hecho de los “post” suelen indicar este repunte. En el caso centroamericano, por ejemplo, los índices de uxoricidios o feminicidios crecen notablemente y con una especial saña y violencia. Se puede relacionar con diversos factores como el enorme flujo de circulación de armas cortas tras los conflictos o con la forma violenta de resolver los conflictos a cualquier nivel de estas sociedades tras tantos años de violencia arraigada.

M Una de las imágenes más indelebles del juicio contra Ríos Montt fue precisamente la de las mujeres testificando sobre las agresiones sexuales de las que fueron víctimas, haciéndolo de espaldas a las cámaras y con la cabeza cubierta. ¿Qué estrategias se han llevado a cabo para no re-victimizar a estas mujeres? ¿Para evitar que volvieran a sufrir consecuencias de los delitos que cometieron contra ellas?

P.S. El caso guatemalteco tuvo la particularidad de que se trabajó mucho previamente con las mujeres; es decir, no sólo se pretendía hacer comprender que las mujeres debían ser parte de este proceso, sino que además se debía trabajar con ellas previamente. Las iniciadoras de este movimiento empezaron llamando puerta por puerta y durante años se ha ido configurando el movimiento para visibilizar la violencia que sufrieron las mujeres. Durante mucho tiempo se fueron compilando esos testimonios que pudieron completar los resultados de la Comisión de la Verdad, que si bien trataron la violencia contra las mujeres, fue demasiado enfocada a la violación y no tanto a las otras formas de violencia existentes como la esclavitud sexual, la esclavitud doméstica, los fetididos, los embarazos forzados, etc. No sé si llegó antes el proceso judicial o la búsqueda de las mujeres de la verdad.

Las mujeres se sentían muy culpables, sentían que con las violaciones sufridas habían perjudicado a sus familias y su entorno, en vez de percibir aquellas violaciones como

un delito cometido contra ellas. Esto es bastante habitual en otras partes y más en los lugares donde, como ocurrió en Guatemala, muchas fueron rechazadas por sus familias, comunidades o parejas. Esto había que sanarlo y tratarlo previamente hablando de la culpa, de la vergüenza y sentirse involucradas en ese juicio con años de trabajo. Estas mujeres que testificaron fueron a muchos talleres y además trabajaron por consenso, eran varias mujeres pero una sola voz. Todas acordaron hacerlo a cara descubierta y cuando el día antes una confesó que nunca se lo dijo a su familia y que preferiría que no lo supieran, el resto decidió testificar ocultando su identidad. Lo mismo ocurrió con las mujeres que asistieron a la sala: cuando vieron que la primera de las que iban a testificar entró cubierta, todas se cubrieron.

I.M. Esto que acabas de decir me ha recordado al Tribunal de Conciencia de 2010. También en el último momento las hubo que no quisieron testificar a cara descubierta y ello generó bastante debate sobre quiénes sí y quiénes no por su preparación debían participar en calidad de testigos en estos procesos judiciales. La conclusión fue que la que no estaba preparada era la sociedad para escuchar aquellos testimonios y esto hace reflexionar sobre si nuestra sociedad española lo estaría para escuchar los testimonios de las mujeres que tanto en la guerra como en la dictadura sufrieron distintas clases de violencia.

M. *Es curioso, porque muchos de los procesos de justicia transicional liderados por movimientos de mujeres lo son para otros colectivos y no para ellas mismas. Las mujeres de negro en Israel que luchan contra los crímenes cometidos contra los palestinos o las madres de Soacha, en Colombia, que han conseguido que se juzguen a militares perpetradores de estos crímenes pueden ser buenos ejemplos. Las mujeres de la Plaza de Mayo claramente luchan para sí, pero velando por los derechos de sus desaparecidos. En este sentido, ¿qué aporte hace la perspectiva feminista a este respecto? ¿Qué lagunas empieza a rellenar esta perspectiva en los procesos de justicia transicional?*

I.M. Esto es lo que se conoce como los sesgos de género de la justicia transicional. La justicia transicional se concretaría en tres procesos: conocimiento de la verdad (comisiones), procesos penales y reparación. La crítica feminista busca los sesgos en esos tres procesos. Esto que preguntas afecta al primero de ellos, al del conocimiento de la verdad. Lo que la perspectiva feminista ha sacado a la luz es que existe un sub-registro de la violencia cometida contra las mujeres –una excepción podría ser el caso guatemalteco, que cuando a finales de los noventa se presentó un informe por la Comisión de Esclarecimiento Histórico con conclusiones en la búsqueda de la verdad, ya advertía que para el caso femenino existía un sub-registro, en la medida que sólo un 3% de su labor se había centrado en los crímenes contra los derechos de las mujeres—. Se suma el problema de la escasa documentación que registra estos crímenes.

A la hora de diseñar los parámetros de investigación de estas comisiones contamos también con otro sesgo. El aforismo médico de que “no se ve lo que no se sospecha” puede perfectamente aplicarse a estas comisiones de la verdad que, en muchos casos, carecen de las lentes necesarias para la investigación de los crímenes contra las mujeres. Por norma general, las comisiones tienden a recalcar los crímenes políticos contra los hombres tales como las ejecuciones extrajudiciales o las detenciones arbitrarias, por encima de la violencia sexual contra las mujeres o los desplazamientos forzados. Al no tenerse en

cuenta, no se registra. También existe la tendencia de denunciar las violaciones de derechos de terceras personas antes que las sufridas por una misma. Esto bebe de la tradicional desvalorización de las mujeres en los hechos sociales y acaban poniéndose en un segundo plano, con lo que esto contribuye también a la falta de registro. Otro caso es la falta de identificación de lo que les ha pasado con una vulneración de sus derechos; es decir, como si los crímenes sufridos por ellas mismas estuvieran en otro plano distinto del de resto de víctimas de crímenes de Estado. Esto es otro factor que ayuda a la falta de registro. Finalmente, está el aspecto psicológico de las mujeres que por el dolor ocultan lo que han sufrido. Hay una “evitación inconsciente de la memoria del sufrimiento” que ayuda a que no se denuncie, como recoge un artículo a este respecto de Graciela Saprizza para el caso de Uruguay².

P. S. Creo que al pensar en procesos de postconflicto y en la mejor forma de abordarlos (vía judicial formal, reparaciones, etc.) surgen una serie de debates. Si algo he aprendido del proceso en Guatemala es que una sentencia de la justicia formal, se ha convertido en memoria histórica y ha permitido cubrir esos vacíos de los que hablabas. Fueron tantos los casos de violencia contra las mujeres que la Comisión sí hizo más por recogerlos y los testimonios individuales se convirtieron en verdad colectiva. El proceso formal fue una página más de la Comisión de la Verdad. La memoria histórica guatemalteca se está construyendo también con las nuevas sentencias.

M. *En ese sentido se entrevistaba hace tres semanas a una mujer colombiana que había sufrido las violaciones de los paramilitares en la masacre de Trujillo. Ella incidía más en la búsqueda de su propia sanación y los aspectos psicosociales que en las esperanzas en el proceso judicial formal, que incluso había llegado a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En este sentido, ¿cómo se trabaja en países donde la impunidad en violencia sexual está a la orden del día?*

P. S. Un proceso judicial puede ser muchas cosas, pero siempre algo más allá de una sentencia. En Women’s Link tratamos de hacer litigio colectivo; es decir, intentamos representar a más de una persona, incluyendo a toda una parte de la población que ha visto lesionados sus derechos de la misma persona que defendemos. La clave es hacerlas actrices de su proceso y que éste gire en torno a ellas. Sin la voluntad de las víctimas de buscar justicia, ésta no va a llegar. Las sentencias por sí mismas no son nada si se compara con esa justicia integradora que pone a las víctimas en el centro de su quehacer. Eso es lo que más puede favorecer que una persona se sane a sí misma a través del proceso. Sin esa perspectiva, la justicia está vacía. En Guatemala sí se ha alcanzado, ya que no sólo se ha quedado en una condena gracias al inmenso y largo trabajo que ha habido previamente. Las mujeres como víctimas primero y como sobrevivientes después, se han apropiado del proceso.

I.M. Las sentencias condenatorias, en cualquier caso, son muy necesarias porque envían un mensaje, pero estoy de acuerdo en que es necesario “lo integrador” de los

² “Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985). Violencia / cárcel / exilio”, *DEP*, 11 (2009), pp. 64-80. Este artículo puede encontrarse en la Red.

procesos. Las condenas individualizan las culpas, las personifican y no culpan a toda una sociedad. Identifican a responsables concretos. Pero a su vez, sin embargo, ¿cómo resolvemos el problema de la dimensión colectiva que tiene la violencia durante dictaduras o conflictos armados cuando estas culpas se individualizan? Esto es un gran dilema pendiente para mí. Lo importante es el mensaje, reconocer que lo que dicen las mujeres es una verdad, y una verdad colectiva.

Con respecto a la sanación, según mi experiencia en El Salvador, me encontré con que muchas mujeres encuentran precisamente su cura en ese trabajo político colectivo de reivindicación junto con otras mujeres en su situación. La “socioterapia” de la que hablaba Ignacio Martín-Baró suele ser más efectiva que los intentos de sanación individualizados mediante fármacos o sesiones psicológicas a víctimas concretas, como se practicó en Bosnia. En Centroamérica el primer caso ha funcionado mucho mejor.

A modo de conclusión, esta cura a través de lo colectivo, suele ser tildada por ellas mismas de apolítica. Pues bien, yo creo que es profundamente política y la comunidad internacional debería remarcarlo como tal por el enorme peso como conciencia democrática y de lucha contra la impunidad que suelen tener estos movimientos de mujeres. En el caso salvadoreño, como recogemos en un artículo que este año publicará HEGO³, es increíble el número de mujeres participantes en estos procesos reivindicativos que ya llevaban una trayectoria política y sindical abrumadora.

M. *Precisamente de esta publicación yo me quedé con una cita de Carmen Magallón al hablar de la violencia simbólica contra las mujeres: “La violencia simbólica sobre las mujeres se ejerce negando a su existencia y aportaciones sentido y significado. En este caso, los conceptos claves son invisibilidad y desvalorización. Invisibles como sujeto colectivo y desvalorización como negación de la importancia, para toda la humanidad, de lo realizado por las mujeres a lo largo de los siglos, sobre todo del trabajo de cuidado necesario para el mantenimiento y la reproducción de la vida humana”. Pero cambiando de tema, teniendo en cuenta que el 70% de los refugiados sirios son colectivos vulnerables y son las mujeres las que cuidan de ellos, al margen de sufrir gran número de violaciones de sus derechos, ¿qué podríamos decir del derecho internacional y su vínculo con las mujeres refugiadas hoy en día?*

P.S. El DIH, derecho de los años cincuenta, es al que a día de hoy podemos agarrarnos, pero es claramente incumplido. Son situaciones que no es que no estén reguladas sino que no se respetan. En el DIH ya se recogía claramente el respeto al papel de la mujer como madre, la prohibición de los delitos contra su honor y pudor, evitar la prostitución forzada, etc.; pero esto no se cumple en situaciones de conflicto. En cambio, en el caso de los campos de refugiados de Haití, por ejemplo, sí se han hecho grandes esfuerzos por mejorar la situación de las mujeres (iluminación de zonas oscuras, mejoras en los desplazamientos a por agua, medidas de anticoncepción inmediata tras casos de violación, etc.), pero la situación de la mujer en los campos requiere más un conjunto de medidas mínimas y adaptadas que gran derecho internacional.

M. *Otro de los procesos más sangrantes que vivimos en los últimos meses es el de la negación de la participación de las mujeres en las mesas de negociación del proceso de paz en Colombia que tienen lugar en*

³ Mujeres con memoria. Activistas del movimiento de derechos humanos en El Salvador.

La Habana. Es escandaloso cómo a estas alturas, con una Resolución de la ONU como la 1325, que indica claramente la necesidad de incorporar a la mujer a los procesos de paz, no figuren en las mesas los colectivos de mujeres. ¿Cómo puede afectar al proceso este hecho de que las mujeres víctimas, mujeres combatientes y excombatientes, etc. no estén representadas en las mesas? ¿Qué tipo de paz se está construyendo?

I.M. ONU Mujeres sacó un informe en 2010 sobre el papel de las mujeres en los procesos formales de paz y en él se veía que los mayores índices de participación femenina en procesos de paz eran anteriores al nacimiento del informe “Mujeres, Paz y Seguridad” del año 2000, que daba estas recomendaciones (¡!). Se identificaban casos de mujeres en Guatemala, El Salvador y algún otro, pero es paradójico que haya ido a menos. En Colombia se están haciendo grandes esfuerzos y el más claro es que desde 2010 hasta hoy, impulsado por la “Ruta Pacífica de la Mujeres”, se está llevando a cabo un proceso de investigación exhaustivo, a modo de Comisión de la Verdad, con la recopilación de más de 1.000 testimonios en nueve departamentos⁴. La incidencia social y política es el objetivo principal de este informe en curso. El poder de las mujeres empieza a dejar de poder ignorarse.

P.S. Tenemos la Resolución 1325, pero otras seis posteriores del mismo tenor y con los mismos resultados. El hecho es absolutamente indignante. Pero ¿por qué no hay voluntad política de incluirlas? ¿No es una forma más de la discriminación estructural fehaciente antes y después de los conflictos? En cualquier caso, estos movimientos acaban consiguiendo que esa voz esté presente más tarde o más temprano. ¿Quiénes son las personas que tienen en sus manos la posibilidad de cambiar esto con mucha más facilidad y por qué no lo hacen?. Esas son cuestiones sobre las que habría que reflexionar en el futuro.

~ * * * ~

⁴ En HEGOA también se ha publicado sobre esto.

Sesión 4

Nuevas rutas en la lucha contra las drogas: balance y perspectivas para su regulación

20 de noviembre de 2013

CHARLA-DEBATE “NUEVAS RUTAS EN LA LUCHA CONTRA LAS DROGAS:
BALANCE Y PERSPECTIVAS PARA SU REGULACIÓN”

Contertulios

- **Mabel González Bustelo.** Periodista y analista experta en conflictos, terrorismo y construcción de paz.

- **José Soeiro.** Sociólogo portugués y dirigente del Bloco de Esquerda.

Moderador: **Jordi Cebrián.** Responsable de la sección Actualidad de la Revista Cáñamo.

INTRODUCCIÓN

Siguiendo una línea habitual, la sesión de coloquio y debate fue precedida por un documental en relación con el tema. En este caso se proyectó *Cocaine Unwrapped* de Rachel Seifert, un documental que analiza desde una perspectiva global el costo humano de la "guerra contra la cocaína". Desde los agricultores en Bolivia- que cultivan la hoja de coca como medio de subsistencia-, a las madres solteras ecuatorianas- que hacen de “mulas” impelidas por una pobreza agobiante-, pasando por las consecuencias violentas del tráfico mexicano- donde miles de personas mueren todos los años-, la película busca explorar toda la red internacional de la violencia, encarcelamiento, pobreza y adicción que la producción y tráfico de cocaína deja a su paso. El director no sólo da cuenta de los costos ambientales y humanos de la lucha contra las drogas en América del Sur, sino que aborda lo ilógico e incomprensible que resulta el intento de poner solución a un problema global y transversal a través de la encarcelación como arma principal.

Esta sesión contó con dos invitados y un moderador expertos en estos temas. Por ello, al desarrollarse como una entrevista conjunta, se presentarán las preguntas planteadas por el moderador, Jordi Cebrián (J. C.) y las respuestas de los dos contertulios invitados: Mabel González (M. G.) y Jose Soeiro (J. S.)

J. C. *En mi calidad de moderador intentaré no pisaros el terreno pero sí ayudar a orientar la sesión para que sean tocados todos los temas que consideramos de interés. Una buena manera de comenzar podría ser con el documental. Querría conocer vuestra opinión porque, si bien sí da una panorámica general más o menos adecuada, falta un análisis desde el derecho del ciudadano a consumir lo que quiera. Parece*

que constantemente se justifica que la guerra contra las drogas imperante es mala porque no ha funcionado y tiene efectos perversos, pero en ningún momento se trata por qué estas drogas son malas. Es como si constantemente se da por sentado que el consumo de drogas es malo y no se abunda en ello. A fin de cuentas, aunque tenga el documental un claro posicionamiento contrario al pernicioso enfoque actual, falta un mayor análisis de la posición de libertad individual frente al consumo.

M. G. Entiendo la postura que planteas, pero yo debo decir que sí valoro muy positivamente el documental porque cumple un objetivo necesario: hacer ver las consecuencias que en América Latina está teniendo la actual política antidrogas y el debate que ello puede generar, ya que el gran problema al que este asunto ha estado sometido es precisamente a la falta de valor para generar debates, o lo mucho que a estos se los ha estigmatizado. Aunque sea desde distintas posturas, pero debatamos sobre las consecuencias que las drogas tienen a nivel mundial; es decir, militarización, desplazamiento de poblaciones campesinas, ralentización del desarrollo, corrupción, grupos ilegales, violencia, etc. La lucha contra las drogas, aunque se haya extendido a gran cantidad de países, es un producto de origen anglosajón, más concretamente estadounidense, y está completamente empapado de una política moralista que ya se pudo ver detrás de la Ley Seca. Claro está que habría gente que ni siquiera concebiría la posibilidad de plantear debates en los términos que Jordi lo acaba de hacer, pero desde luego sobre el problema de la política antidrogas hay que hablar y proponer alternativas.

J. S. Yo también valoro positivamente el documental y ese interesante enfoque que podríamos llamar “geoestratégico” o “geopolítico” de las drogas y que nos permite ver la dimensión mundial del problema. Restituye el problema situándolo en la escala internacional que merece y analiza las dimensiones reales del narcotráfico. Asimismo, analiza los efectos de las políticas prohibicionistas de la guerra contra las drogas tales como la violencia, la represión, desigualdad, violencia, etc. en estos países latinoamericanos. Pienso que refleja algo a lo que por desgracia estamos cada vez más habituados en países como España o Portugal. Refleja la tragedia de la guerra contra las drogas en términos de productores y traficantes, pero, y ahí estoy con Jordi, no aborda la tragedia que la guerra contra las drogas supone también para los consumidores. Clandestinizaba, esconde el problema, censura la información y criminaliza el consumo privado, sin aportar soluciones más efectivas para el problema. Si se abordase la cuestión desde posturas menos prohibicionistas, podrían incluso evitarse consecuencias que hoy día vemos contra la salud pública.

Si reconocemos que desde siempre existen drogas, que las drogas y las experiencias psicotrópicas tienen la misma antigüedad que la propia humanidad, debería abordarse el asunto desde un prisma completamente contrario al que plantea el documental. Es curioso observar cómo cada ciudad va socializando y normalizando su relación con determinadas sustancias. A medida que el consumo de ciertas sustancias pasa a formar parte del entramado cultural de un pueblo y se familiariza con la vida cotidiana (no el consumo de todo el mundo, sino el de quien lo considere oportuno), observamos que se generan unos límites sociales mucho mayores que los que las políticas prohibicionistas puedan ofrecer. Cuando nos descontextualizamos culturalmente de un determinado producto, precisamente aparecen consumos bastante más problemáticos. Lo que en unas sociedades eran sustancias

“familiares” de consumo, como lo puede ser el café, vemos que se generan grandes redes de contrabando y tráfico cuando son prohibidas como ocurrió en la Rusia Zarista o con la Ley Seca.

J. C. *Hay un aspecto que a mí sí me llama notablemente la atención en las políticas antidrogas de los últimos años y es, como empezaba a decir Mabel, que se ha “legalizado el debate”. Es decir, antes, el propio debate sobre la legalización de las drogas era algo inconcebible. Cualquier persona que planteara el tema de las drogas desde posturas no prohibicionistas se consideraba que estaba jugando en unos marcos que tal vez excedieran la ley. Hoy día ya no sólo es cosa de ácratas o universitarios. Vemos cómo incluso expresidentes están planteando el debate, que vuelve a la escena e incluso “sube de nivel” políticamente. Mi pregunta es, teniendo en cuenta que yo ya llevo leyendo veinte años sobre todas estas consecuencias que tan bien ha reflejado el documental: ¿por qué ahora? ¿Qué pensáis que ha cambiado?*

M. G. Mi opinión personal es que tiene mucho que ver el peso que está ganando paulatinamente América Latina en el escenario internacional y, por tanto, son más escuchadas sus advertencias de la falta de efectividad de las políticas que se han llevado hasta ahora. No ponen fin a los flujos de estupefacientes a los mercados y se han hecho bajo un enorme coste humano: la militarización de la seguridad teniendo en cuenta los enormes riesgos de permitir más interferencias en la vida pública al ejército en sociedades tan sensibles como las latinoamericanas. Al margen de que la lucha contra las drogas no es competencia de la Defensa, ya hemos visto ataques frontales a los derechos humanos, ciudadanos, etc. Y en cierto modo esto atenta contra la propia democracia. Precisamente en los dos países donde más al pie de la letra se ha seguido la política estadounidense antidroga- Colombia y México-, más graves están siendo las consecuencias. En el primero hemos visto en el documental el problema de las fumigaciones de cultivos legales por confusión, que dejan sin medios de vida a gente verdaderamente vulnerable, entre otros muchos. En México, tras seis años, son ya 60.000 muertos los que se contabilizan. Ni siquiera en muchas de las guerras actuales se alcanzan esas cifras. A fin de cuentas, estas políticas no atacan al funcionamiento de los mercados, pero incrementan la violencia exponencialmente y sin ningún resultado positivo. Lo que podemos observar es que estos grupos han sabido adaptarse a todo tipo de política antidroga. Si se atacan a los cultivos de un país, rápidamente se trasladan a otros países; si se ataca a las rutas de exportación, rápidamente surgen alternativas. A pesar de la gravedad de la declaración para ser dicha por un presidente, Santos ya dijo que Colombia no podía encabezar el proceso, pero que si tras el necesario debate se decide que la solución al problema es la legalización de las drogas, bienvenida sea.

J. C. *Pero escuchándote me asalta una duda: ¿hasta qué punto el papel de Estados Unidos es de claro líder? ¿No se percibe que empieza a tener que resignarse frente a las nuevas medidas que estos países empiezan a tomar? Quisiera saber vuestra opinión sobre el papel de Estados Unidos.*

J. S. Yo comparto contigo que ciertos gobiernos progresistas latinoamericanos han empezado a cobrar más peso y a “contestar” a las políticas neoliberales estadounidenses hasta ahora imperantes, lo que ha hecho crecer la relevancia del debate. No obstante, y partiendo de la realidad portuguesa que es la que conozco mejor, en términos de investigación, vemos que desde los años noventa 90 empieza a haber artículos académicos

que empiezan a tratar el tema desde una postura más científica. Antes sólo había una profundización mucho menos sistemática y más ligada a posturas más filosóficas, algo, si se permite, menos tangible. Es reseñable, por ejemplo, que en Portugal hubo un programa muy interesante de distribución de jeringuillas en las farmacias gratuitamente en este periodo del que hablo. Sólo a final de los años noventa este paradigma empieza a variar. En Portugal y otros países europeos fueron decisivas para la cuestión de las drogas las campañas contra la propagación del SIDA que en esos años se vivía. A principios de los noventa, las asociaciones anti-SIDA empezaron en Portugal a luchar contra las drogas como un problema de salud pública, y no como un problema de criminalidad y delincuencia. Ello provocó que tanto a nivel nacional como local, las políticas antidrogas se enfocaran desde la misma perspectiva y se vinculara a las drogas de forma inextricable con las enfermedades contagiosas, lo que era claramente falso.

En este momento hay un dato importante que no debemos olvidar porque acredita el peso de los movimientos sociales. Esta es la petición de que, una vez que se ha transitado de un paradigma de ver al consumidor de drogas como un delincuente a verlo como un enfermo, hay que pasar a ver al consumidor de drogas como un ciudadano más, pero no parece estar la sociedad preparada para ello. Ello tiene que ver con el desconocimiento de la existencia de asociaciones nacionales e internacionales de consumidores de drogas que tienen mucho que decir al respecto sobre la posibilidad de compatibilizar el consumo con el perfecto ejercicio de la ciudadanía.

J. C. *Una de las cosas que comentas me ha dado qué pensar. Aquí damos por descontado que al consumidor de drogas no se le castiga o no se le persigue, pero no es en absoluto la realidad internacional como sabemos. Por tanto, parece que el debate empieza a orientarse hacia la descriminalización del usuario o consumidor, pero sigue sin tratarse la legalización de las drogas. Según los países, la ley contra el consumidor será más o menos laxa, pero el hecho es que en la mayoría el consumo de drogas es un delito. Recuerdo cuando en Portugal se promulgó la ley de descriminalización del consumo y la oposición empezó a vaticinar todo tipo de males que acontecerían al país (conversión en un paraíso de la droga, incremento de la delincuencia, incremento de los consumos, etc.) y ninguno de ellos parece haberse cumplido. ¿Cuál es la postura actual? ¿Parecen aceptar el error o se continúa con el intento de criminalización?*

J. S. Las consecuencias que comentas de la ley de descriminalización del año 2000, que entró en vigor en 2001, claramente son positivas. Recordemos que teníamos una ley muy dura (de varias décadas en vigor) y que penaba con varios años de cárcel el consumo de estupefacientes. En los noventa empezamos a observar cómo comenzaron a suspenderse las penas de prisión a cambio de la aceptación de los tratamientos de desintoxicación. Esta era la realidad que teníamos. España y Portugal compartieron el proceso por el que la mayoría de los recursos para tratar las drogas procedían de la justicia o las instituciones policial y judicial y solo poco a poco fueron reagrupándose en las administraciones relativas al ámbito de la salud. El balance que podemos hacer de la ley es positivo si atendemos a los datos. Un investigador norteamericano se refería a la ley con la irónica frase de “um successo tumbante”. Pero es verdad que los consumidores de drogas inyectables se han reducido, el contagio de enfermedades infecciosas relacionadas con las drogas también han disminuido, se ha estancado el consumo de las nuevas drogas de diseño, y un largo etcétera. Por tanto, vemos que los datos son lo suficientemente

expresivos y elocuentes como para que nadie se plantee volver atrás. No obstante, el actual gobierno de derechas portugués, debido a las también compartidas medidas de austeridad, no está boicoteando los avances, pero sí asfixiando muchas de las políticas públicas y programas que ayudaron a alcanzar estos avances.

J. C. Debido al escaso tiempo del que disponemos, se nos van a quedar muchas preguntas sin responder, pero Mabel, te voy a pedir que vuelvas a ese papel de Estados Unidos en la política antidroga y alguna aportación más que quieras hacer.

M. G. Pues en primer lugar querría volver a destacar el inmenso valor que ha tenido la iniciativa portuguesa para demostrarle a los agoreros que ni ha habido caos, ni catástrofe ni conversiones en el paraíso del crimen organizado. En muchos países como Estados Unidos esta situación es muy dura y los hay incluso que penan el consumo, como antes decía José, con penas de prisión o tratamientos de desintoxicación obligatorios o incluso la pena capital. Estados Unidos ha sido el paladín de las políticas prohibicionistas durante el siglo XX, pero como en todos los países, al tratarse de políticas públicas hay distintos puntos de vista. Por un lado, hay grandes estructuras para combatir a las drogas en lo que a personal y recursos se refiere (la DEA, por ejemplo) y también hay otras estructuras derivadas que, en conjunto, son los principales escollos para el cambio, ya que su supervivencia depende del inmovilismo. Pero al mismo tiempo, hay otras posiciones dentro del país. No olvidemos que, aunque lo tomemos como el “chocolate del loro”, han abandonado el término de guerra contra las drogas y, además, es paradójicamente uno de los países pioneros en la legalización del cannabis. En 17 Estados tiene fines terapéuticos y fines recreativos en dos de ellos. Por tanto, la opinión pública está cambiando y, según las estimaciones, ya ha superado la mitad la gente que estaría dispuesta a la legalización del cannabis.

J. C. Sí, hace poco escribí sobre ello y lo más relevante no es tanto que ya sea más de la mitad para el caso de la marihuana, como el peso demográfico de la encuesta. Los jóvenes están claramente cada vez más convencidos del error de la política de su país en materia de drogas.

M. G. Pensemos que el sistema penal estadounidense todavía plantea ciertas cosas que aquí se nos harían impensables. La posesión de pequeñas cantidades pueden llevarte a la cárcel y, hasta el pasado verano, la sentencia mínima que un juez podría dar por posesión era una sentencia federal; el registro arbitrario para la búsqueda de drogas es un hecho y es infinitamente mayor para el caso de negros e hispanos que para blancos, y como esto, otras muchas cosas. Está claro que no es un actor monolítico y que dentro de sus instituciones hay varias posiciones políticas para tratar el asunto.

J. C. Sólo por aumentar las estadísticas, se había llegado en años anteriores a arrestar a unas 900.000 personas anualmente por temas relacionados con la posesión de marihuana y, efectivamente, tenían mucho peso las minorías. Pero, si os parece, para agilizar, os voy a presentar un narco-corrido llamado La merma del traficante, ya que, como sabéis, hay veces que “la realidad se explica mejor con una novela que con un ensayo”:

*Con veinte kilos de nieve
cada kilo en una bolsa
un comandante a su jefe
solo quince le reporta.*

*El superior da la orden
de enviar todo el cargamento
el teniente es quien se encarga
de enviárselo al ministerio,
aquí traigo los 10 kilos
que le hallaron al trailero.*

*Hay que levantar el acta
de la droga confiscada
y que el reporte sea enviado
a más tardar para mañana.
Que los 6 kilos de polvo
salgan esta madrugada.*

*Así como fue ordenada
a la mañana siguiente
Paredes fue trasladado
al reclusorio de oriente
llegó muy bien custodiado
con 3 kilos solamente.*

*Para dictar la sentencia
pasaron treinta y seis horas
el juez pidió la evidencia
esto era solo una onza,
como no había muchas pruebas
Paredes salió sin bronca.*

*Y así se acaba el corrido
donde a más de un comandante
los ha becho muchos muy ricos
"La merma del traficante"
Paredes ya agradecido
les donó el siguiente viaje.*

J. C. *Este corrido me gusta tanto porque refleja perfectamente cómo a pesar de los intentos de que no haya corrupción, el funcionamiento real según aquí se presenta es muy similar. Hace unos años un diputado mexicano me decía que un amigo suyo, que optaba a un cargo de responsabilidad en la frontera de El Paso, tuvo que abandonar el cargo tras rechazar los intentos de soborno que fueron seguidos de amenazas de muerte a sus hijos.*

M. G. A mí también me ha gustado mucho este narco-corrido. Ese fenómeno de corrupción y de debilitamiento de las estructuras del Estado viene en ocasiones de fuera a través de plata o plomo, pero en el caso mexicano muchas veces ha estado amparado por las propias instituciones. Históricamente el narcotráfico nace en México protegido por el Estado. Pero es algo lógico: al prohibir un producto con una estable y alta demanda, lo único que se hace es dejar su gestión y comercio en manos de grupos al margen de la ley. La ilegalidad además, lo único que confiere es un elevadísimo valor a lo que no dejan de ser unos meros productos agrícolas con tratamiento químico, con lo que aumenta la financiación de estos grupos y, por tanto, su capacidad de penetrar en las instituciones mediante el soborno, el tráfico de influencias y la extorsión. A partir de ahí los gobiernos pasan a estar al servicio de estos grupos y no al servicio de su ciudadanía. Como no paramos de ver esta tarde, la prohibición tiene unos efectos mucho más nocivos que las propias drogas en sí. Los alquimistas de la Edad Media, como le escuché a un activista norteamericano, se pasaron siglos intentando convertir el plomo en oro cuando el verdadero negocio es el de las drogas que valen mucho más que su peso en oro; es decir, han convertido productos escasamente procesados en productos capaces de derribar Estados.

Por eso, a raíz de la anécdota que anteriormente traías a colación, el gran problema de los sobornos y la extorsión es que por mucho que se quiera rechazar caer en ellos, es muy probable que el siguiente en el cargo no lo haga. Por ello, en países con estas características, siempre es mejor sacar tajada de la situación que tratar de combatirla y poner en peligro la vida propia o la de la familia.

J. C. *Es más, el general Jesús Gutiérrez Rebollo, el más condecorado de los militares mexicanos por la lucha contra las drogas, tanto dentro de su país como por la DEA, acabó yendo a prisión cuando se descubrieron sus vínculos con uno de los cárteles y la utilización de su poder y posición para debilitar a los cárteles rivales. Hasta los que parecen estar más comprometidos, pueden estar envueltos en esa red.*

M. G. Incluso los mexicanos hablan y se preguntan por el “cártel del sexenio”; es decir, el cártel que durante los seis años de mandato presidencial va a estar en cierto modo protegido o menos acosado por las autoridades. Entonces, ¿contra qué luchamos? ¿Contra las drogas? ¿Contra la violencia derivada?

J. C. *Estoy muy de acuerdo contigo. El fanatismo redobla sus esfuerzos cuando olvida sus objetivos. Parece que hemos perdido la perspectiva de a quién queremos defender en esta guerra contra las drogas, ¿a los consumidores, a los campesinos? ¿Qué nos puedes decir, José?*

J. S. Sí, una de las paradojas que hoy estamos viviendo en muchos países donde se criminaliza la cuestión es que no se persigue el consumo, pero sí la compra y la producción. Teniendo en cuenta incongruencias como esta, ¿qué podemos esperarnos de la “geoestrategia” de las drogas a nivel internacional? Es incalculable el dinero que mueve el negocio de las drogas, el modo en que coloniza Estados, la manera en que se institucionaliza totalmente. Pero volviendo a lo anterior, para el caso hispanoportugués, dos buenos ejemplos donde la sociedad está perfectamente familiarizada con el cannabis por ser una sustancia tan democratizada, nos encontramos con una serie de problemas y paradojas como las que acabo de comentar. Otra de ellas es que, tal y como hemos podido ver, las consecuencias de la regulación y prohibición extrema, derivan en una situación de liberación y desregulación total del mercado, aunque sea por debajo de la línea de la legalidad. Se convierte en un mercado sin reglas y sin ningún tipo de control de calidad sobre el producto que se vende. La lógica prohibicionista favorece una producción mediante unas fórmulas no controladas y que claramente pueden suponer un verdadero problema para la salud pública. Una de las cosas que más me ha gustado del documental es la manera en que ha terminado invitando a la creación de un “mercado justo”. Lo veo muy importante. Una vez que decidamos si queremos consumir, tendremos que decir la manera en que ello se haga, y la opción es de una manera justa y que no perjudique a nadie en todo el proceso de producción y distribución. Pienso que es un derecho de los consumidores exigir una regulación de ese mercado para evitar las consecuencias negativas.

J. C. *Para finalizar, me gustaría lanzar un último tema a la mesa. Según dicen muchos, la guerra contra la marihuana podría tener los días contados. Hay cierto clima que hoy vemos en Uruguay, en Estados Unidos, etc. Pero, asumiendo que esto se podría materializar, ¿es el inicio para la legalización del resto de drogas, o es una manera de soltar lastre para tratar de prohibir definitivamente el resto, como le he escuchado a Araceli Manjón?*

M. G. Ese segundo caso sería terrible y espero que se equivoque, aunque perfectamente podría ser una realidad. Está claro que la cuestión de la marihuana era lo que pedía de forma más urgente una solución. Con la marihuana se podrá alcanzar un consenso de una manera mucho más rápida y pronta, pero si no abordamos la cocaína y la heroína en

el mismo debate, no vamos a dar solución jamás al problema del narcotráfico, de violencia, violaciones de derechos humanos, armas, muertos, desaparecidos que hoy vemos en los países productores. Una gran novedad del presente es que el debate no está prohibido y por ello se plantea un escenario que hay que aprovechar para también hablar de otras drogas más controvertidas. Con ello no digo que haya que regularlas igual que la marihuana, pero desde luego requieren que se hable de ellas si queremos acabar con los problemas que viven países como Colombia y Afganistán.

~ * * * ~

Sesión 5

Nuevos horizontes en el mapa árabo-musulmán

11 de diciembre de 2013

CHARLA-COLOQUIO “NUEVOS HORIZONTES EN EL MAPA ÁRABO-MUSULMÁN”

Contertulios:

-**Haizam Amirah Fernández.** Investigador principal para el Mediterráneo y Mundo Árabe del Real Instituto Elcano.

-**Jesús A. Núñez Villaverde.** Codirector del IECAH.

Moderador: **Miguel Ángel Medina.** Redactor en El País y autor del blog “Miradas Árabes”.

INTRODUCCIÓN

El mundo árabe está experimentado numerosas transformaciones en los últimos años. Tras el optimismo inicial de la llamada “Primavera Árabe”, en 2010, se observa como finalmente en sólo cuatro países (Túnez, Egipto, Yemen y Libia) se ha producido la caída del dictador. En los 18 restantes países árabes, con diferentes grados de movilización, la situación permanece estancada, sin que en ninguno de ellos se haya instaurado un sistema democrático.

Si algo caracteriza el actual panorama de la región es la inestabilidad, inherente a todo proceso de transformación. Todavía no es posible determinar en qué desembocará dicho proceso- en el que se entremezclan agendas democratizadoras con otras que apuestan por el fundamentalismo religioso o por el simple mantenimiento del *statu quo* imperante-, pero desde la perspectiva occidental es bien visible la inquietud que nuestros gobiernos muestran ante una inestabilidad que pone en peligro un esquema de relaciones que durante décadas ha servido para mantener el dominio de una región geopolítica y geoeconómicamente tan importante.

Durante esta sesión, se trató de abordar todos los elementos que han jugado un papel relevante en la evolución política de estos países. Los aspectos demográficos, los medios de comunicación, las relaciones internacionales y un largo etcétera fueron analizados para presentar el contexto que actualmente vive el mundo árabo-musulmán de la mano de tres expertos en la materia dentro de nuestras fronteras.

En la medida que la sesión fue organizada a modo de coloquio dirigido por el moderador, en esta relatoría se presentarán las preguntas lanzadas por éste, Miguel Ángel Medina (MAM) y las respuestas de los dos contertulios.

MAM. *¿Podemos decir que la primavera árabe existe?*

Haizam Amirah (H. A.). Recurriendo a una cita que había escuchado anteriormente a una investigadora, “dejemos a Vivaldi fuera del mundo árabe”. El término de *primavera árabe* goza de mucho poder en el ámbito periodístico, pero no es realmente coherente con la realidad que se vive en la región. No hay duda que la voluntad de cambio está presente en muchos de los países pero las verdaderas transformaciones están sujetas a multitud de factores. Que algo estaba en transformación, se sabía desde la caída de Ben Alí antes del 2011.

Jesús Núñez (J. N.). Si atendemos en primer lugar al concepto de primavera como florecimiento de la democracia, claramente tal primavera no existe ya que sólo en cuatro países de los veintidós que componen la Liga Árabe ha habido un derrocamiento del poder autoritario existente. En los otros dieciocho no ha habido mucho atisbo de cambio. Del mismo modo, el término de árabe da una idea de homogeneidad que no es tal dadas las enormes diferencias entre unos y otros, pero sí es verdad que se sigue compartiendo en la mayoría de ellos, aunque con distintos niveles de gravedad, la pobreza, la violación de derechos, la falta de libertades, etc. Lo que faltaba era esa gota que colma el vaso para dar pie a las movilizaciones, que en unos casos ha existido y en otros no. Ya en el año 1982 con la crisis de la deuda externa en Marruecos vimos esas movilizaciones, pero tenían un componente claramente económico. Lo que encontramos en estas es que tienen un claro trasfondo político muy desde el principio.

MAM. *¿Podemos hablar de un balance positivo? ¿Qué esto, por lo menos, se mueve?*

H. A. Hay que contar con un factor tan importante como el tiempo para responder a esta pregunta. Reparemos en que hace un poco más de mil días que cayó, tras décadas en el poder de los distintos países, el primero de los dictadores. Sobre si el balance es o no positivo, nadie mejor que las propias poblaciones para valorarlo. Hay casos donde el coste en vidas y materiales no es en absoluto optimista, pero nadie dijo que esto fuera a ser fácil. La experiencia por el momento tiene ciertos claroscuros. Muchos entienden este proceso como una segunda descolonización. Una emancipación de ciertos poderes coloniales autóctonos y sectarios. En definitiva, podemos ver que esto se mueve, pero no con la perspectiva optimista de cuando estos movimientos comenzaron.

J. N. En cualquier caso, hay dos cosas que están claras. Una es la asombrosa pérdida del temor ciudadano que hemos observado en muchos de estos países. Cómo la gente se lanza a la calle como en ningún otro momento puede ser prueba de ello. Lo segundo es que nadie sabe en qué quedará todo esto, pero no hay duda de que no va a volver a ser lo de antes. Nadie espera que todos estos flujos confluyan hacia un Estado democrático y de derecho como lo entendemos en Occidente, pero parece claro que no se volverá a los mismos regímenes de antaño.

MAM. *Hemos podido comprobar cómo aquellos países que se han caracterizado por cierta apertura y reformismo, tales como Marruecos, Jordania o Argelia no han sufrido la oleada revolucionaria tan cruda como la de otros países más inmovilistas como Túnez, Egipto o la propia Siria. ¿Se puede colegir que estos países que han apostado por una vía reformista están vacunados contra futuras manifestaciones?*

J. N. No, en ningún caso, según lo veo yo. El caso argelino que traes a colación vive de una herida abierta todavía tras el golpe de Estado y los 200.000 muertos de hace veintinueve años. En ese caso, el gobierno cuenta con más margen de maniobra, al contar con una población que no quiere reabrir la herida de la violencia y no da pie a la misma. En el caso marroquí, el Estado ya partía de una situación distinta, de más avance, si se compara con la del resto. A partir de esa posición, ya tenía cartas jugadas de antemano que le permitían conducir esta situación. No obstante, las causas estructurales que en otros países han favorecido las revueltas no son en absoluto ajenas a Marruecos, por lo que no se puede hablar de que esté inmunizado.

Hay quien para tratar esta cuestión, no hace tanto la diferencia sobre la base del reformismo sino sobre la forma de Estado; es decir, tal y como hemos podido ver, da la impresión de que son las monarquías las que parecen permanecer mucho más estables y fuertes ante los movimientos que las repúblicas árabes.

MAM. *Puede tener su sentido este argumento, pero, ¿podemos considerar repúblicas a regímenes como el sirio donde el poder pasa de padres a hijos?*

H. A. Comparto mucho de lo que dice Jesús. Hay algo reseñable al margen de la relevancia histórica de estos movimientos: además de que éstos pasan por “estados anímicos” diversos y con altibajos, hay un proceso parecido en los observadores de los mismos. Se ha pasado de la euforia de los primeros momentos a la impaciencia y desilusión y a un estado de frustración y miedo actual.

Se suele hablar de las tres “R” al analizar todos estos procesos. La “Revolución” como afirman haber hecho los libios, tunecinos o egipcios; la “Represión”, característica de todos los líderes del mundo árabe donde han acontecido las revueltas (en el caso de Libia dicha represión acabó con el régimen mientras que en el de Siria continúa); y las “Reformas” (o promesas de reformas). A ello yo le añadiría una cuarta “R” que es la de “Resultados”. Si no hay resultados concretos, palpables, los siguientes episodios que presenciaremos tendrán mucho que ver con las dos primeras “R” que antes mencionaba.

MAM. *En una tertulia a la que asistí, escuché al periodista Javier Valenzuela referirse al “sarampión islamista”. Todas las democracias árabes, para consolidarse, deberían pasar previamente por este “sarampión islamista”. Los movimientos islamistas hoy día tienen ese componente contrarrevolucionario, de oposición a las dictaduras represivas, una cara social. ¿Vosotros qué pensáis de este “sarampión”?*

J. N. Hay que entender algo básico para el análisis y es que el islamismo político no es algo transitorio sino que ha llegado para quedarse. Es un actor inexcusable, no es una nube de verano. Es una tendencia que se asienta en señas de identidad prácticamente compartidas por todo el mundo árabe. Su estrategia a ojos de la población para resultar

atractivos ha consistido en una relectura de la Historia para difundir el mensaje de que, frente a la decadencia traída por estos dictadores títeres de Occidente, se puede recuperar el esplendor del que un día se gozó si se vuelve a la Ley Islámica; del mismo modo ha insistido en una fuerte crítica a la corrupción, violación de derechos e ineficiencia de los gobiernos de sus países; y, en tercer lugar, el desarrollo de esa red social para dar asistencia allí donde el Estado no llega. No puede extrañar, por tanto, que a los ojos del pueblo, que no esperan nada del poder, los vean como una alternativa aceptable y atractiva cuando se convocan elecciones libres. ¿Es un sarampión que el tiempo curará? No me atrevo a pronosticarlo, pero claro está que hay una gran diferencia entre cómo ve a estos grupos Occidente y cómo lo ve la población de esos países. Sin embargo, esos grupos laicos y democráticos locales, que desde las democracias occidentales se ven con buenos ojos, han tenido muy poco contacto con la población por ser tradicionalmente muy elitistas y estar todavía muy fragmentados, con lo que “tiempo al tiempo”.

H. A. El islam político, con el coste que sufrió mientras estaba en la oposición combatiendo a las dictaduras o regímenes represivos, cobró mucha legitimidad al tiempo que, como decía Jesús, las labores de caridad inexistentes por parte del Estado favorecieron ese apoyo popular. Sobre todo hay una clave a tener en cuenta: el intento de moralizar la vida pública. Al no estar manchados por el poder, muchas poblaciones ven en ellos una salida esperanzadora. Parte de la sociedad más conservadora en toda la región empezaba a reclamar un espacio en la política, lo que ha provocado una polarización creciente en todas esas sociedades, que en algunos casos es extrema como vemos hoy día en Egipto. Esta polarización supone, en primer lugar, la pérdida de un tiempo precioso y al mismo tiempo impide apreciar la situación con más perspectiva para buscar unos puntos básicos de consenso y mirar por los intereses generales del país. Este proceso está en claro retroceso y podría tener incluso efectos de contagio.

MAM. *Esto que comentamos es el gran reto para la democracia en el mundo árabe. Vemos cómo elección tras elección el islamismo político gana y no se le está dejando gobernar. Pasó en Gaza, ha pasado en Egipto y en Argelia ya sabemos qué pasó mucho tiempo antes. ¿Puede esto provocar que los partidos islamistas pierdan la confianza en la democracia o que se radicalicen?*

H. A. No estoy del todo de acuerdo en que el islamismo sea el primer reto en estos países. Se han podido ver muchas actitudes excluyentes cuando ellos han llegado al poder, han visto enemigos en todos lados, han querido acaparar todos los resquicios del aparato del Estado, etc. Eso ha provocado a su vez que se granjeen la enemistad de muchos sectores. El reto, para mí, es la búsqueda de consensos, de unas reglas mínimas de juego, que, por supuesto, se debe a las numerosas décadas de falta de cultura democrática. Hay que fijar unos intereses generales para el país y a partir de ahí comenzar a trabajar. Esta situación se ha convertido en un juego de suma cero, de modo que todo lo que gane uno ha de ser a costa de lo que el otro pierda. Ello genera mucha desconfianza y es un gran escollo para alcanzar los objetivos que deberían ser prioritarios, como hacer frente a la pésima situación económica compartida por muchos de los países de la región.

Con respecto al riesgo de radicalización, claro que lo hay. En el momento que se excluye a alguien de un sistema político y se le estigmatiza y acusa de terrorismo, puede

incurrirse en una profecía autocumplida de modo que acaben por convertirse en aquello de lo que se les acusa.

J. N. Egipto es un buen ejemplo de lo que comentas. Lo que hace indefendible al golpe de Estado es el modo en que se ha autojustificado, defendiendo una legitimidad revolucionaria. Partimos del error de Mursi y el islam político de confundir una victoria electoral con una forma totalitaria de ejercer el poder, lo que fue un suicidio político, pero eso no hace justificable el golpe de Estado. Todo ello transmite un mensaje muy claro al islam político desde Occidente y ciertos sectores de la población de los países árabes: la democracia no es un valor absoluto sino relativo; es decir, si ganan los que yo considero que tienen que ganar, las elecciones valen. Si ganan los que no queremos que estén en el poder, pueden activarse palancas que impidan su gobierno. Lo que entienden los islamistas políticos es que a través de las urnas no van a ganar, con lo que indudablemente se alimenta que busquen otros mecanismos que perfectamente podrían ser violentos.

H. A. Además, la inestabilidad política y económica que ello genera es incalculable. Las inversiones extranjeras y el turismo en Egipto han caído mucho en los dos últimos años y es en cierto modo comprensible. La gran duda que tengo es cómo este nuevo gobierno piensa reactivar esa economía. Porque de momento subsisten gracias a que tres petromonarquías del Golfo- Kuwait, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos- están inyectando grandes sumas de dinero (doce mil millones de dólares) a este nuevo gobierno por tenérsela jurada a los Hermanos Musulmanes; pero eso solo da para unos meses. La población egipcia ha perdido el miedo y quienes hoy aplauden al general Al-Sisi, en pocos meses comenzarán de nuevo a mostrar su descontento si no se empieza a reaccionar.

J. N. Ahí es donde se confunden las autoridades egipcias actuales. El ejército, que ha sido una institución con una gran legitimidad en el país, está jugando al mantenimiento de la misma tratando de no mancharse las manos, pero no de buscar salidas a la situación actual. Es un claro intento de mantener sus privilegios de casta social y económica (se calcula que un 25-40% de PIB del país es controlado por manos militares). Están también intentando aprovechar el momento para eliminar de la escena política a los Hermanos Musulmanes, de modo que cuando toque hacer las reformas pertinentes, ellos ya no estén allí para entorpecer. Pero deberían tener más prisa en tomar las medidas necesarias para conseguir lo que toda población quiere, que es comer tres veces al día, si no quieren poner en juego esa legitimidad de la que tradicionalmente han gozado.

MAM. *Algo que comparten la gran mayoría de los países árabes es una demografía muy joven y unas altísimas tasas de paro juvenil. A mi juicio, mientras esta situación no cambie, los procesos de agitación no van a parar. ¿Estáis de acuerdo?*

H. A. La demografía dicta mucho el curso de las sociedades. Si hoy pensásemos en un egipcio de 29 años, a quien obviamente trataríamos de persona joven, deberíamos tener en cuenta que esa persona sería mayor que el 65% de toda la población árabe actual. La media de edad de estos países es de unos veinte años (en España es de 42) y tienen una esperanza de vida que va aumentando muy rápido y que condiciona enormemente las necesidades socioeconómicas del país. Esa población, además, está más abierta al mundo exterior gracias a las nuevas tecnologías. Otro proceso a tener en cuenta son las diferencias

de lenguajes políticos que se hablan entre las distintas generaciones. En los países donde hay gerontocracias gobernando, que fundan su legitimidad en la época de la independencia, con los jóvenes no tienen nada de qué hablar. Arabia Saudí tiene un jefe del Estado de ochenta y nueve años y sus posibles sucesores son septuagenarios, mientras que la población se está rejuveneciendo a pasos agigantados, con una media de edad de unos veintitrés años.

J. N. Al margen de las redes sociales que ya hemos comentado, yo querría añadir un elemento más. En muchos de estos países árabes ha sido revolucionaria desde hace quince años Al Jazeera, que tiene una manera muy novedosa de retransmitir y de tratar los temas en comparación con otras cadenas de televisión. La población en su conjunto, y los jóvenes en particular, reciben un nuevo enfoque sobre sí mismos y sobre la vida que hay al otro lado de la brecha y eso, indudablemente, tiene sus efectos de cambio. Sólo a modo de apunte, me gustaría incidir en el hecho de que, aunque es crucial el peso que los jóvenes tienen en estos procesos revolucionarios como muestran los medios de comunicación, no debemos pensar que los adultos, que por motivos obvios no pueden dormir y acampar tres días seguidos en el asfalto o en una plaza, no jueguen a su vez un rol también determinante.

MAM. *Para cambiar de escenario, vayamos a la sangrante guerra de Siria. Según aparece en los medios de comunicación, Bashar Al Assad está ganando la guerra, ¿es eso cierto?*

J. N. No diría tanto, pero si lo comparamos con el verano pasado, sí parece que la balanza ha pasado de inclinarse del lado de los rebeldes al gubernamental. Militarmente ha dejado de estar presente en el norte y el este, pero sigue controlando la capital y la franja costera mediterránea de la que puede seguir nutriéndose de armamento. Cuenta a su vez con el apoyo de los *pasdarán* iraníes (la Guardia Revolucionaria Islámica), también con combatientes libaneses de Hezbollah y con la Sabiha (los matones del régimen). Todos ellos unidos para continuar una guerra de resistencia a toda costa, ya que saben que la pérdida de esta guerra supone su práctica desaparición del escenario sirio. A ello debe sumarse la enorme fragmentación política y descoordinación militar de la oposición, a pesar de recibir apoyo financiero de Arabia Saudí y otros países. Por tanto, podemos ver que en este momento ninguno de los dos bandos está en condiciones de derrotar al otro. Hay quien empieza a ver a Al Assad como uno más de los señores de la guerra que pelean por tratar de controlar parte del territorio sirio.

H. A. A mí me gustaría dar un paso atrás y contextualizar lo que ahora es el espacio sirio. Tengamos en cuenta que los inicios de la revolución en Siria fueron completamente pacíficos y cívicos en el sur, como en la mayoría de los otros países. La respuesta del gobierno fue de una violencia desproporcionada y ello se fue propagando a otras zonas del país. El régimen no podía tolerar esa “insubordinación” y son ya más de mil días matando a diario. Ese tipo de resistencia pacífica puede acabar con el régimen, de modo que radicalizar y militarizar esa revuelta es una garantía de pervivencia porque conoce mejor ese lenguaje.

Otra cuestión importante es entender que la opacidad tan característica de Bashar y de su padre durante décadas ha ayudado mucho al enorme desconocimiento de la situación siria actual. El gobierno de los Assad ha sido siempre capaz de cualquier cosa con tal de

perpetuarse en el poder. Igual permite el paso de yihadistas a Iraq en 2003 para desviar la atención, que convence y atemoriza a las minorías del país para que encuentren e identifiquen su supervivencia con la del régimen y así contar con su lealtad. Incluso hoy hay quienes hablan de pactos entre el gobierno y grupos yihadistas del norte del país, lo que sería muy paradójico, para proteger las exportaciones del petróleo sirio. Al final aquí hay favores entre matones y así vemos a una población civil que sigue sufriendo los ataques de estos grupos violentos, bien nativos o extranjeros y del gobierno mediante bombas y armas químicas.

J. N. Un aspecto imprescindible es entender que para gran cantidad de actores, el régimen de Bashar Al Assad sigue siendo visto como el mal menor dentro de todas las opciones políticas posibles. En primer lugar, las minorías del país ven al gobierno como un muro de contención de una mayoría suní que podría hacerlas peligrar. En segundo lugar, para Occidente, Bashar sigue siendo el mal menor ya que las alternativas serían un islamismo político radical, un gobierno suní a las órdenes de Arabia Saudí o la fragmentación política. En el fondo, el régimen actual es un socio con el que entenderse y eso lo sabe Al Assad, con lo que cuenta con tiempo y capacidad de maniobra para seguir matando. El mensaje que se le ha dado a Bashar con la última amenaza de Estados Unidos ha sido: “puedes seguir matando, pero por favor no lo hagas con armas químicas”. Además, con la firma del acuerdo para el desarme químico hemos convertido al régimen sirio en un interlocutor legítimo y reconocido.

H. A. Al margen de ello, el régimen sirio se ha encargado de callar incluso a voces relativamente moderadas dentro del país. A personas razonables con capacidad de tender puentes, tanto el padre como el hijo los han ejecutado o mandando al exilio.

MAM. *En el resto de países la respuesta de Occidente ha sido bastante tibia. Suele vanagloriarse de su apoyo a las democracias pero luego el apoyo no ha sido el esperado. ¿Cómo veis vosotros esa respuesta?*

J. N. Efectivamente, tibia y nunca a la altura de su propio discurso. Como defensor de la democracia, del Estado de derecho, de los derechos humanos, etc., Occidente no ha tenido una acción exterior acorde con esos valores. Desde que fueron independientes, lo único que nos ha preocupado de todos estos países es exclusivamente la estabilidad y no su desarrollo político, económico y social. El régimen más inestable que hay, sobre todo en sus inicios, es la democracia y por eso no interesa. Hemos estado dispuestos a tener como interlocutores a dictadores represivos, violadores de derechos, etc., siempre que mantuvieran la estabilidad en su país y la zona. Siempre que jueguen a nuestro juego sin cuestionar el *statu quo* y garanticen el suministro de petróleo y gas, serán apoyados por Occidente. Si fuéramos coherentes con nuestros valores, no habría interlocución posible con Arabia Saudí, un país que es una finca particular de una familia, donde todos los derechos posibles son vulnerados y donde las mujeres viven en una situación de represión grave. ¿Hay algún país occidental que no mantenga relaciones diplomáticas con Arabia? Ninguno, porque lo que se defienden son intereses y estabilidad.

H. A. También da la impresión de que a partir de 2011, tuvimos una especie de sentimiento de mea culpa. Estuvimos apoyando a regímenes que garantizaban esa estabilidad durante décadas, pero desde entonces vimos que había millones de personas

pidiendo la caída de esos regímenes. La respuesta es complicada porque los ritmos en cada país son muy distintos: en algunos parece que nada hubiera ocurrido, en otros continúa la violencia y en otros hay un periodo de transición. En cualquier caso, hablando en este caso de la Unión Europea y de nuestro país, falta acción. España es el único Estado miembro de la Unión Europea con frontera terrestre con un país de la Liga Árabe y no hablo de los catorce kilómetros del Estrecho, sino de los pocos metros que separan Ceuta y Melilla de Marruecos. Y todo se puede resumir en unas preguntas: ¿cómo nos gustaría que fueran nuestros vecinos? ¿Nos importa? ¿Nos da igual? ¿Nos interesa que tengan más prosperidad? El problema es que creo que esas preguntas no nos las hemos hecho. No nos hemos planteado cómo queremos que sea nuestro vecino de aquí a treinta años, ni la estrategia y recursos que debemos seguir para ello. Y otra pregunta más general es la que debemos hacernos sobre si es ya es posible continuar con el modelo de las dictaduras estables. Habrá quienes piensen que sí, que un “mubarakismo” adaptado y más amable podría continuar siendo una solución. Si la respuesta es “no”, porque aquello ya ha cambiado, tenemos un serio problema puesto que no hemos meditado sobre un modelo alternativo a la estabilidad autoritaria. No me creo que una potencia como España, o incluso el conjunto de relaciones comerciales y diplomáticas bilaterales de los veintiocho miembros de la Unión Europea con los países mediterráneos, no tengan poder para influir en el cambio o capacidad para operar.

~ * * * ~

Sesión 6

Pensamiento ecológico frente a los desafíos del siglo XXI

18 de diciembre de 2013

CHARLA-COLOQUIO “EL PENSAMIENTO ECOLÓGICO FRENTE A LOS DESAFÍOS
DEL SIGLO XXI”

Contertulios

-**Yayo Herrero.** Antropóloga social y cultural y experta en gestión medio ambiental.

-**Jordi Pigem.** Filósofo y escritor sobre pensamiento ecológico.

Moderador: **Ignacio Santos.** Consultor en medio ambiente, desarrollo y cooperación internacional.

INTRODUCCIÓN

Desde hace ya varias décadas venimos siendo conscientes de la necesidad de replantear nuestra relación con el medio ambiente. Numerosos científicos, analistas, pensadores, comunidades y ciudadanos afectados han denunciado las peligrosas consecuencias de las acciones del ser humano sobre la naturaleza y cada vez son más habituales fenómenos y desastres que ponen de manifiesto la progresiva degradación del medio ambiente y el desbordamiento de varios límites ambientales planetarios. Los medios de comunicación informan de catástrofes naturales cada vez más frecuentes y en lugares donde no solían producirse previamente; sin embargo, no es tan frecuente la alusión a que dichos desastres son consecuencia de un cambio ambiental y climático global generado por un modelo económico irresponsable y que, por tanto, es necesario un profundo ejercicio de reflexión y de asumir responsabilidades.

En la Revolución Industrial se acuña el concepto de progreso, entendido como un crecimiento principalmente económico, sustentado en algunas creencias, que hoy hemos descubierto erróneas pero que se daban por sentadas hasta hace aproximadamente 40 años. Entre otras concepciones, destacan las ideas de poseer recursos naturales ilimitados, que la capacidad del planeta de restituir el equilibrio de los ciclos naturales es infinita, o que la ciencia y la tecnología siempre llegan a tiempo para ofrecer soluciones óptimas a los problemas más graves.

No obstante, se ha venido produciendo un cambio paulatino de estas concepciones y se ha admitido la falsedad de alguna de ellas. Así, parece que ahora somos más conscientes de que el medio ambiente es un tema transversal y que el deterioro ambiental es, asimismo, transfronterizo: los ecosistemas no coinciden con las jurisdicciones

territoriales. Es, por tanto, tras la asimilación de estas nociones, cuando la sociedad comienza a tomar conciencia de la necesidad de cambios en la manera de “tratar” a la naturaleza, y surgen diversas iniciativas al respecto.

La crisis económica en la que nos encontramos inmersos ha puesto de manifiesto las debilidades y perversiones del sistema productivo capitalista y es ahora cuando resuenan con más fuerza las voces que reclaman la necesidad de un cambio de modelo. En estas circunstancias no podemos centrarnos en la búsqueda de soluciones parciales o acotadas a la recuperación, sino que debemos replantearnos un cambio de paradigma. Los procesos económicos y sociales tienen que ser compatibles con los ciclos naturales. Frente a las teorías económicas convencionales, que conciben la economía como algo independiente del resto de esferas de la vida humana, es necesario construir un modelo que abogue por una economía reinsertada en la sociedad y en el medio ambiente.

LA SESIÓN

El prólogo a la sesión lo protagonizó, con una lectura de poemas y presentación de breves recursos audiovisuales, uno de los pioneros en nuestro país en lo que a pensamiento ecológico se refiere: el periodista, comunicador y ecologista Joaquín Araujo. Una referencia nacional en el tratamiento de las cuestiones ambientales que premió al público asistente con la lectura de sus versos moldeados tras la experiencia acumulada de toda una vida dedicada a la naturaleza.

En la medida que la sesión, tras la intervención de Araujo, fue organizada a modo de coloquio dirigido por el moderador, en esta relatoría se presentarán las preguntas lanzadas por éste, Nacho Santos (N. S.) y las respuestas de los dos contertulios, Yayo Herrero (Y. H.) y Jordi Pigem (J. P.).

***N. S.** Nos sé si seremos capaces de respetar el esquema, pero me gustaría organizar esta charla en cuatro apartados: un primero que aborde la situación y haga un diagnóstico; un segundo que trate el horizonte que dibuja el pensamiento ecológico; un tercer ámbito que estudie las barreras que explican el escaso compromiso político y social para el cambio y, para finalizar, un apartado sobre las transiciones, es decir, qué se puede y debe hacer desde este mismo momento. Por tanto, la primera pregunta con la que podemos comenzar es: ¿qué características tiene la crisis ambiental actual? ¿Qué magnitud tiene y qué podemos decir de la fiabilidad de la información?*

Y. H. Cuando en los tiempos que corren escuchamos la palabra crisis, se habla en realidad de una crisis que es puramente coyuntural como es la financiera, pero ello oculta una crisis de mayores dimensiones como es la ecológica, que tiene un carácter estructural y que no debería desligarse de la crisis financiera y social. El primer lugar, deberíamos hablar del “cambio global”; es decir, cómo la especie humana está forzando mediante su actividad las dinámicas propias de la naturaleza y la propia autorregulación de los ecosistemas. Es lo que comúnmente se conoce como “cambio climático” y afecta a otras muchas esferas como la social, la económica y la energética.

La actividad económica funciona ignorando que los recursos materiales de los que depende son limitados y ya hemos llegado al pico de muchos de ellos, por ejemplo, estamos en un punto en el que por cada barril de petróleo que se extrae, ya no encontramos otros pozos de donde extraer otro barril que lo sustituya, y eso mismo pasa con otros muchos materiales como el platino, cobre, litio, etc. Se trata de ritmos de explotación que hacen imposible sostener una economía tan depredadora y voraz como la que vivimos. ¿Podemos seguir ignorando que más del 90% de la comunidad científica internacional funda los orígenes del cambio climático en la actividad antropogénica?

Hay, por otro lado, un ámbito de la crisis económica que está profundamente ligada a la crisis ecológica y me refiero a los cuidados. Los seres humanos tenemos dos grandes dependencias: una es de la naturaleza, por mucho que nuestros imaginarios nos hagan independientes de ella, y otra es la dependencia de otros seres humanos. A lo largo de todo el ciclo vital, pero sobre todo en la infancia, la vejez o en casos de discapacidades psicomotrices, los humanos requieren los cuidados de otras personas para sobrevivir. Esta crisis, que por la condición de la organización patriarcal de la sociedad se han relegado estos cuidados a las mujeres específicamente, es otra de una dimensiones notable y se corre un grave peligro.

J. P. La naturaleza no sólo es el sumun de la belleza, sino que es la base de toda la actividad humana. Sin un aire puro, un agua limpia o los alimentos que provienen de ella, no se puede desarrollar la vida humana. Y el problema es que la ciencia económica actual ignora por completo la necesidad del equilibrio natural para el desarrollo económico y de la vida humana. Cuando estalló la crisis, se habló del problema financiero e inmobiliario, pero no se habló de lo que el pensamiento ecologista ya anunciaba desde hacía quince o veinte años el enorme riesgo de la dependencia de los combustibles fósiles que han sido la gran apuesta del desarrollo capitalista del siglo XX. El petróleo barato ha sido en lo que se ha fundamentado la globalización económica y lo que ha supuesto el gran desarrollo de la tecnología y los transportes que tan diferente han hecho al siglo pasado frente al pasado.

El problema es que en el lustro comprendido entre 2003 y 2008, el precio del petróleo se ha quintuplicado. El petróleo es la sangre de la economía mundial y el que se multiplique su precio por cinco, genera inflación en todo el mundo a pesar de haber países sin ningún tipo de burbuja financiera o inmobiliaria. Sin petróleo barato la economía no funciona y parece no existir un solo ministro de economía o asesor político que lo reconozca, cuando era algo ya advertido desde hace veinte años.

En el año 1972 se publicó el informe *Límites al crecimiento* por el Instituto Tecnológico de Massachusetts, que ya avisaba de que si se seguía por esta senda depredadora de los recursos del planeta y sin poner solución a las desigualdades sociales, a comienzos del siglo XXI tendríamos problemas. No vamos a salir de esta crisis económica mientras no entendamos que ésta es solo una parte de la crisis ecológica que tiene otras muchas dimensiones. Hoy se destruyen ecosistemas a un ritmo cien veces mayor que antes de la revolución industrial. Eso no sólo es un desastre ético sino que a mayor desaparición de especies (menor biodiversidad), menor es la capacidad de adaptación, por lo que se incrementa el riesgo de desaparición. En realidad sabemos mucho más sobre el cambio

climático que sobre el genoma o la composición de la atmósfera, pero hay unos intereses creados que velan esa información.

N. S. *¿Cuáles son las causas, entonces, de que nos encontremos así, en esta situación?*

Y. H. Lo que hemos dado en llamar la Modernidad, trajo consigo unos enormes avances en líneas de pensamiento, pero, del mismo modo, logró dar legitimidad y consolidación a unas formas de mirarnos a nosotros mismos y a la naturaleza que pueden entenderse como el origen del problema. Durante la Modernidad se asentaron una serie de líneas de pensamiento que, aunque hayan sido superados por la ciencia y la ecología, permanecen anclados en el saber colectivo. Estas líneas son:

- el reduccionismo. Esa idea de que es posible fragmentar el mundo y estudiar esas partes por separado sin preocuparnos por recuperar el sentido de la totalidad de las partes. En los institutos vemos cómo puede estudiarse el cambio climático en ciencias naturales y el modelo de urbanización en ciencias sociales sin darle la cohesión necesaria a esos procesos imbricados.

- la cuantificación. Es importante, pero en la vida hay una innumerable cantidad de procesos y elementos cualitativos de total relevancia. Nosotros podríamos cuantificar la energía de esta sala antes y después de quemar un barril de petróleo, que sería la misma según las leyes de la termodinámica tras la generación del calor disipado por la combustión, pero la transformación es claramente cualitativa y es un proceso absolutamente irreversible ya que no se puede recuperar ese calor.

- el mecanicismo. La consideración de la naturaleza, la vida y el universo, como una maquinaria que funciona mediante una serie de leyes que nos permite pronosticar futuros comportamientos, si damos con ellas. Esto fue notablemente nocivo para el tratamiento de los ecosistemas a pesar de ser plenamente superado por la física, pero sigue perfectamente anclado, por ejemplo, en las facultades de ingeniería donde se toman los ríos como “tuberías” a las que yo puedo quitar o meter litros de agua sin abordar toda la complejidad y externalidades que esos cambios tienen en el ciclo del agua. Pero es cuando esta manera de pensar llega a la economía cuando tiene sus efectos más perniciosos y ya lo estudió Polanyi en *La Gran Transformación*. Se ha hecho una especie de vivisección por la que se ha separado la ciencia económica del resto del mundo vivo. Se establecen por tanto una serie de mitos desgraciadamente arraigados en el pensamiento económico colectivo. Uno es la reducción del valor y al concepto del precio de las cosas, pero, ¿cuánto vale el ciclo del agua? ¿Cuánto vale parir? Hay cosas centrales para la vida a las que no se les puede poner un precio. Otro hecho también característico de la concepción capitalista es concebir que sólo aquello que puede ser expresado en valores monetarios tiene un valor. Esto lleva a considerar como producción toda actividad que aumente los valores monetarios, de modo que cuando empezamos a medir en euros, dejamos de analizar esa naturaleza que sostiene la actividad económica. Así, llamamos producción tanto a las bombas de racimo como al hecho de sembrar trigo. Mientras una producción satisface necesidades, la otra se preocupa por incrementar los valores monetarios, como ocurre hoy día con gran cantidad de los instrumentos económicos de los que se sirven los expertos que dirigen la economía mundial. De este modo, ese ansiado crecimiento del PIB puede estar contabilizando como

producción cosas que favorecen la depauperación o incluso destrucción de la vida humana. La paz no suma al PIB, mientras que una guerra es un gran negocio. No suma que la gente esté sana, sino la venta de productos farmacéuticos. Se ha creado una manera de mirar a la economía en términos monetarios sin analizar los costes ecológicos y sociales que tienen las actividades.

N. S. Tú, Jordi, englobas todo esto que presenta Yayo bajo la etiqueta de materialismo e imagino que nos explicarás cómo ir hacia un mundo postmaterialista.

J. P. Con esta actitud tan irracional no estamos sino provocando un suicidio a cámara lenta. Efectivamente, los filósofos del XVII ya afirmaban que sólo existen las cosas que se pueden medir. Eso significa que la belleza, la justicia, los sentimientos, las emociones, etc., pasan a un plano de irrealidad, son epifenómenos, imaginaciones subjetivas. Estamos en un mundo, como dice Eduardo Galeano, en el que “las cifras sonrían y la gente se jode”. Sólo miramos abstracciones y perdemos la perspectiva de la realidad, que es a lo que yo llamo el predominio de un pensamiento tecnocrático. Toda esta idea nos devuelve a una idea muy básica: nuestra manera de mirar al mundo configura nuestra manera de actuar. De esta manera, el origen del cambio se halla en los cambios de conciencia.

En cuanto a los datos objetivos sobre el estado de la cuestión, todo va a peor. Lo único que parece que sí mejora es la conciencia de la gente. Hemos empezado a quitarle las máscaras a muchas de las instituciones y procesos de nuestra vida cotidiana. Si cambia la conciencia, todo puede cambiar. Lo vimos con el estallido de la Revolución Francesa o con la caída del muro de Berlín, dos hechos que no fueron en absoluto pronosticables antes de que acontecieran, pero que eran un fiel reflejo de un cambio de conciencia.

N. S. Pasemos entonces a valorar ese tercer aspecto relacionado con las barreras al cambio que quería que tratásemos también.

Y. H. El principal problema es el grado material que ha alcanzado la vida en Occidente. Hay que entender que, quiera o no quiera, la Humanidad va a tener que vivir con menos de lo que tiene. Los países ricos han sostenido su nivel de vida gracias al canibalismo. Podemos abordar el problema de dos maneras distintas: bien a través del modelo actual, que tendría que ver con una vía “ecofascista”, manteniéndonos a costa de otros, o bien mediante la reorganización del sistema económico. En el caso de optar por esta segunda vía, hay que plantearse una serie de preguntas cruciales. Una es saber qué necesidades han de tener satisfechas todas las personas del planeta y, por tanto, qué producciones son necesarias y, asimismo, cómo y cuánto hemos de producir de esos bienes. La mejor referencia que tenemos al alcance para producir es la propia naturaleza: cercanía, lentitud, cierre de ciclos, orientación a la biodiversidad, energía solar, etc. De la misma forma, debe incidirse en políticas ligadas al tiempo y al territorio, ya que la economía actual, como hemos dicho antes, sólo tiene al dinero como referencia.

En definitiva, cuando hablamos de sostenibilidad, en un mundo con recursos limitados y siete mil millones de personas, estamos hablando a la vez y sin posibilidad de

disociarlo, del reparto de la riqueza. El debate sobre la propiedad y el reparto desigual de los recursos, por incómodos que sea, es inexcusable si queremos abordar la sostenibilidad.

N. S. Jordi, para empezar a tratar los horizontes, retomando tu intervención anterior, si tú sí ves un cambio de conciencia, ¿por qué se hace tan poco? ¿Hay motivaciones culturales? ¿Es un problema de sensibilización?

J. P. Claro está que tenemos los recursos y tenemos el conocimiento para poder poner en marcha las políticas de cambio, pero mientras las políticas que sacan del centro de su ser a los seres humanos sigan vigentes, nada se podrá hacer. Nunca hemos tenido tanta información y nunca hemos estado en una situación peor. Sólo se me ocurre llamar a esto como un delirio colectivo. Por debajo de la burbuja financiera, inmobiliaria, etc., subyace otra de mucha más relevancia, que es la burbuja cognitiva. Una burbuja que impide ver que dependemos de la naturaleza, que estamos por encima de ella, que hace pensar en la superioridad de los varones, que la razón abstracta está por encima de la creatividad, etc. Todo ello ha desembocado en el pensamiento tecnocrático y esconde el latido de la vida.

Para continuar con esto, volvamos al tema del petróleo. Desde que se empezó a consumir hace 120 años, hemos consumido ya el 50% de las reservas que conocemos, pero en este momento el acceso al mismo es más complicado, de modo que si hace un siglo hacía falta un barril de petróleo para extraer 100, hoy día hacen falta cinco. En el momento que para extraer un barril haga falta otro, se abandonará el petróleo como forma de combustible. Como decía Yayo, el pico del petróleo se alcanzó en 2006 y presenciamos el pico de otros muchos materiales. Con esto, yo me atrevo a pronosticar que de aquí a quince años todo esto se ha acabado y puede que incluso hablemos de cinco años. Esto supondría que los alimentos no lleguen a los supermercados como estamos acostumbrados, que haya cortes de luz y otro tipo de consecuencias relacionadas con este crack energético. Me gustaría saber cómo la sociedad occidental va a afrontar esta situación que parece ineludible. Habrá comunidades, más pequeñas y cohesionadas donde sea más fácil poner solución, y habrá otras donde la situación suponga un verdadero colapso. Por tanto, a la vista de estos datos, me atrevo a decir que lo que veo con esto es el fin de la globalización en muchas de sus facetas. La globalización se ha basado, como decía antes, en el petróleo barato y eso se va a acabar, con lo que presenciaremos un período de relocalización económica y de desaparición de la movilidad interplanetaria tal y como la conocemos ahora. Me preocupa sobremanera, según este escenario que planteamos, cómo vamos a abastecer a las grandes metrópolis que hoy conocemos. Porque pequeñas localidades rurales tendrían una mayor capacidad de adaptación a este horizonte de menos energía, reducción de los transportes, etc., pero, ¿Madrid? ¿Barcelona? Nos estamos jugando la vida humana tal y como la conocemos en un breve espacio de tiempo y cuando leemos las noticias no parece que se hable de este aspecto tan urgente.

Y. H. Pensando en las causas de por qué esto no se ve, me vienen a la cabeza dos elementos constitutivos de la especie humana. Uno es la absoluta ecodependencia y el otro la interdependencia y ambos han sido ocultados por el sistema de vida capitalista. Decía Gramsci que un sistema político se hacía hegemónico no cuando se adueñaba de las estructuras del aparato del Estado, sino cuando se adueñaba de los imaginarios colectivos.

Cuando se consigue que la gente piense con la lógica que le es funcional, se puede hablar de la hegemonía de un sistema. Hemos acuñado una noción de progreso consistente en la superación de cualquier tipo de límite. Si una montaña impide el paso, se tunela. Si un humedal impide la urbanización, se deseca. Y esto es visto como parte del gran progreso humano, como una sensación de dominio que es completamente errónea. La clave es asumir la condición de la vida humana como vulnerable. Hay que ver nuestra vida como sólo viable si es a través de la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad, valores que incluso vemos en los primates superiores. El apoyo mutuo y en consonancia con la naturaleza es la clave de nuestro éxito evolutivo y adaptativo, pero los imaginarios colectivos actuales, tan fundamentados en el individualismo, esconden esa realidad.

Como dice Jordi, las alternativas existen, se sabe cómo dar solución al problema, pero hay grandes caminos que recorrer para conectar a las personas con los movimientos políticos, conectar lo local con lo global. Necesitamos ese cambio de imaginario, que la gente quiera, desee estos cambios.

J. P. Relativo a esta idea de progreso que Yayo trae a colación, quería destacar el hecho de cómo durante siglos, la especie humana ha elevado a la idea de mito el progreso material. Hay una creencia de que cuanto más tengamos, mejor estaremos. Sin poner en duda que hay una serie de necesidades materiales básicas que cubrir, lo que estudios de diversa índole han demostrado es que, una vez cubiertas esas necesidades, incrementar la posesión no sólo no te hace más feliz, sino que incluso puede provocar mayor estrés, volverte más antisocial, etc. Los estadounidenses de 1975 eran mucho más felices que los de 2005 a pesar de tener muchas menos posesiones. Este sistema de creencias que ha durado siglos ya no es posible porque, por mucho que los líderes sigan viendo sólo sus anteojeras de abstracción en esta burbuja cognitiva, la idea de crecimiento económico ya no es posible por motivos tan obvios como la limitación de los recursos del planeta. Necesitamos, por tanto sistemas alternativos que redescubran las maravillas de la vida en la naturaleza. Como ha ido descubriendo la física cuántica, el universo no está compuesto de objetos aislados sino de relaciones. En mundo es tremendamente participativo, nada existe de forma ajena a su observador. No somos observadores pasivos. Si algo bueno se puede extraer de esta crisis es el hecho de que está forzando a cada uno a repensarse y a reflexionar sobre el modelo vigente. Debemos pensar en qué podemos hacer para cambiar las cosas. Como decía Martin Luther King, el arma más poderosa contra la opresión es la autoestima. El gran reto de hoy es encontrar esa luz para luchar por el cambio.

~ * * * ~